

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, FILOSOFÍA Y LETRAS



TRABAJO DE GRADUACIÓN

TEMA:

“ESTUDIO SOBRE LOS ARCAÍSMOS EN LOS HABLANTES DEL CANTÓN LA DANTA,
MUNICIPIO DE SANTIAGO DE LA FRONTERA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA”

PARA OPTAR AL GRADO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, ESPECIALIDAD EN LENGUAJE Y
LITERATURA

PRESENTADO POR:

ABEL ARTURO LINARES RUIZ

DOCENTE DIRECTOR:

LICENCIADO GELBER DE JESÚS PAYÉS MORALES

AGOSTO DE 2012

SANTA ANA EL SALVADOR CENTROAMÉRICA

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



RECTOR

ING. MARIO ROBERTO NIETO LOVO

VICE-RECTOR ACADEMICO

MAESTRA ANA MARIA GLOWER DE ALVARADO

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

LICDO. SALVADOR CASTILLO

SECRETARIO GENERAL

DRA. ANA LETICIA DE AMAYA

FISCAL GENERAL

LICDO. FRANCISCO CRUZ LETONA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

AUTORIDADES DE LA FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE



DECANO

LICDO. RAUL ERNESTO AZCUNAGA LOPEZ

VICE-DECANO

ING. WILIAM VIRGILIO ZAMORA GIRON

SECRETARIO

LICDO. VICTOR HUGO MERINO QUEZADA

AGRADECIMIENTOS

PRIMERAMENTE A DIOS, TODO PODEROSO:

Por haberme dado la vida y proporcionarme ánimos para hacer realidad este sueño de superación, por siempre estar conmigo en las alegrías, tristezas y triunfos, por tenderme su mano en las dificultades y desalientos, por ser verdaderamente mi amigo incondicional, mi padre y mi consuelo.

A MIS PADRES: GILBERTO ANTONIO LINARES MENDEZ (Q. D. D. G.) Y MARIA IZABEL RUIZ V. DE LINARES.

Por ser las bases que me ayudaron a realizar la más grande de mis metas y darme la herencia más valiosa como es mi formación académica profesional. De manera muy especial a mi madre, por ser la persona que me dio la vida, por sus consejos de siempre, sus orientaciones y porque ha estado conmigo en todo momento. A ella le debo lo que soy.

A MI AMADA ESPOSA:

Por ser la persona que Dios escogió para estar a mi lado, por su paciencia durante mi tiempo de estudio, por apoyarme, motivarme, confiar en mí y darme palabras de fortaleza en medio de tantas dificultades.

A MI HIJA E HIJO: EVELIN ISELA LINARES QUINTANA Y DANIEL ARTURO LINARES QUINTANA.

De manera muy especial por haber traído a mi vida la más grande alegría y convertirse en los motivos que me impulsan a alcanzar mis metas formativas.

A MIS HERMANOS Y HERMANAS:

Porque me han brindado su apoyo incondicional y me han ofrecido palabras de aliento y esperanza cuando más lo he necesitado. Gracias por ser un ejemplo a seguir.

A MI BUEN AMIGO DESDE LA INFANCIA:

El Lic. Gelber de Jesús Payes Morales, por su noble esfuerzo al brindarme su apoyo incondicional e intelectual durante mi carrera, así como también por sus buenos consejos que siempre fueron de orientación y de manera especial por ser mi asesor de trabajo de grado.

AL PRESBITERO, REVERENDO PADRE, SERVIO TULIO ALARCON GUERRA

Por ser una persona muy especial, y sobre todo por ser un ungido del Señor. Gracias por ser mi confesor y guía espiritual, así como también por llevarme en sus oraciones a mí y a toda mi familia. Que Dios y la Virgen lo bendigan siempre Padre Tulio.

A LOS DOCENTES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

Gracias por facilitarme los conocimientos, e inspirar en mí el espíritu de investigación en relación con esta especialidad, contribuyendo a formar un profesional de mi persona.

A LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS DE ESTUDIO:

Gracias por su apoyo y cariño de siempre, por compartir conmigo buenos y malos momentos, así como las interesantes rutinas de aprendizaje.

A todos ustedes les quiero manifestar mis más profundos agradecimientos.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Abel Arturo Linares Ruiz

ÍNDICE

PRÓLOGO	I
CAPÍTULO I.	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
1.1 El problema de investigación	1
1.2 Justificación de la investigación	3
1.3 Viabilidad de la investigación	5
1.4 Delimitación del tema de investigación	6
1.5 Alcances de la investigación	7
1.6 Objetivos de la investigación	8
1.6.1 Objetivo general	8
1.6. 2 Objetivos específicos	8
1.7 Preguntas de investigación	9
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	10
2.1 Los arcaísmos como tema de investigación lingüística	10
2.2 Vertientes de la lengua española	17
2.3 Consolidación del español	22
2.4 El español de América	27
2.5 Los arcaísmos en el español salvadoreño	28
2.6 Uso convencional de arcaísmos en el Cantón La Danta	33
2.7 Correcciones y prestigio lingüístico	36
2.8 Otros factores que intervienen en el bajo nivel de escolaridad	45
2.9 Los arcaísmos y el lenguaje popular	51

2.10 La importancia de conocer arcaísmos y sus significados respectivos	56
2.11 Los arcaísmos en las obras literarias	61
CAPÍTULO III	
MARCO METODOLÓGICO	66
3.1 Descripción de la comunidad lingüística	66
3.2 Variables estudiadas	69
3.2.1 Edad	70
3.2.2 Sexo	70
3.2.3 Nivel de escolaridad	70
3.2.4 Acceso a la tecnología	70
3.3 Delimitación de la muestra	70
3.4 Objeto de estudio	71
3.5 Técnicas para la recolección de datos	71
3.6 Instrumentos	71
CAPÍTULO IV	
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS	73
CAPÍTULO V	
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA CITADA	95
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	97
ANEXOS	99

PRÓLOGO

La lingüística en general debe visualizar problemáticas inherentes a la lengua hablada y escrita, sin hacer ningún tipo de excepciones. De hecho cada estudio lingüístico que se hace provee informaciones y/o actualizaciones en relación a un tema específico, acrecentando así el acervo teórico de esta disciplina científica.

Hasta ahora, se ha registrado estudios verdaderamente interesantes en esta área de la ciencia; sin embargo, considero que el tema: arcaísmos, es uno de los que no ha despertado mayor interés en los investigadores, posiblemente porque con el actual enfoque comunicativo, el interés de los estudios lingüísticos se centra más que todo en la concreción de los hechos de habla, cumpliendo así con el objetivo real de cada emisor en particular, como lo es el hecho de dar a conocer un mensaje y que éste sea perfectamente comprendido por el receptor; es decir, sin importar si el referido mensaje ha sido codificado siguiendo las normas del registro formal o si se ha codificado siguiendo los paradigmas propios del registro popular o coloquial.

Existen, no obstante estudios sobre arcaísmos, como por ejemplo el de Mónica Strömberg, titulado: “Arcaísmo como concepto”.

Por cierto, Mónica Strömberg, sugiere lo siguiente:

“(…) varios investigadores modernos consideran que el término *arcaísmo* es incorrecto para denominar voces que se han usado siempre en América, pero que ya no se usan en España.”¹

Hay que decir que la anterior es una cita que la autora hizo, en relación a los

(1) <https://docs.google.com>. 183

Documentos que sobre arcaísmos ha hecho Juan Manuel Lope Blanch, siendo uno de ellos el titulado: “De nuevo sobre arcaísmos”.

Sin embargo y en relación con la afirmación referida, el comentario tiene un fundamento lógico, por cuanto muchas de las expresiones consideradas arcaicas por algunos autores, tienen plena vigencia en el español de América y por consiguiente en el español de El Salvador, incluyendo, desde luego, el Cantón La Danta.

Pero, para efectos de continuar con los propósitos de esta investigación, en varios textos nos referiremos a ciertas palabras y frases como anticuadas o en desuso.

En términos generales son muy pocas las obras que hablan directamente sobre los arcaísmos, será acaso porque ello implica abarcar una serie de situaciones encaminadas a la diferenciación entre lo que es correcto y lo que comúnmente se le llama barbarismo; o tal vez porque autores más recientes como el escritor norteamericano Noam Chomsky parte de una temática mayormente estructural en detrimento de lo ortográfico, por cuanto las nuevas tendencias siguen dicha línea, olvidándose prácticamente de ciertos contenidos interesantes propuestos por la gramática tradicional, tal es el caso específico de los barbarismos.

Sabemos perfectamente que los temas lingüísticos son todos muy importantes; sin embargo, hasta ahora aún los libros editados por la Real Academia Española hablan muy poco en relación a la temática en cuestión, a no ser la definición escueta que aparece en cualquier diccionario.

En efecto, muchas personas nos referimos a los arcaísmos como palabras o frases anticuadas, caídas en desuso y por consiguiente que ya no deberían estar presentes en el habla cotidiana, debido a que el lenguaje moderno propone otra serie de palabras que actúan como sinónimos de aquellas.

Pero ¿qué más sabemos respecto a los arcaísmos?, ¿Dónde se usan más y por qué? Seguramente muy pocas personas encontrarán un tema de interés para llevar a cabo una investigación así; no obstante, es necesario tomar en cuenta que siendo los arcaísmos palabras que han caído en desuso, es porque la lengua evoluciona.

En ese sentido, en aquellos lugares donde la lengua no registra cambios significativos a pesar del correr indefectible del tiempo, resulta interesante indagar cuáles son los factores que permiten su estancamiento.

Muchas veces no resulta fácil decir con palabras corrientes los conceptos técnicos, precisamente porque son abstracciones, tal es el caso de la lengua, aún cuando el habla resulta ser concreta.

Pero si aún para personas con cierto nivel de estudios se plantea difícil la actualización lingüística, con mayor razón será difícil para quienes habitan en las comunidades más aisladas del país, con escaso contacto con la civilización y aún con los medios de comunicación de masas, a no ser la radio y la televisión; y por qué no decirlo, el escaso acceso a la tecnología de punta.

Algunos autores como R.A. Hudson, en su obra *La Sociolingüística*, nos dice:

“Si se piensa en el lenguaje como un fenómeno que incluye todas las lenguas del mundo, el termino **VARIEDAD DE LENGUAJE** o simplemente **VARIEDAD**, para abreviar, puede usarse para referirse a distintas manifestaciones del mismo”.²

Es interesante este planteamiento porque en cierto modo nos permite entender de una manera más clara y objetiva que la definición variedad expresada anteriormente es, sin lugar a dudas, la mejor prueba de la inagotable riqueza que existe en materia de lenguaje, o más específicamente, de la lengua.

(2) R. A. HUDSON, *La sociolingüística* (Editorial Anagrama, Barcelona, ²2000).34

Ahora bien, Hudson nos habla de la variedad desde el punto de vista de las lenguas del mundo, pero también podemos encontrar variedad lingüística interna; es decir, dentro de una zona geográfica existe otras subregiones cuyas lenguas varían unas de otras en diversos aspectos.

Llegados a este punto es interesante reconocer que cada comunidad cuenta con una lengua que sigue los cánones de su código lingüístico, el cual permite a sus habitantes intercambiar diferentes aspectos de la vida cotidiana, sin reparos en errores o correcciones, muy a pesar de que a veces surgen, independientemente del efecto que produzcan en los interlocutores.

Por todo lo anterior, un estudio como este nos permite descubrir lo importante que puede resultar un tema del que aparentemente no hay mucho que decir.

Si adaptamos todo lo anterior al estudio sobre arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta, encontraremos que existen muchos vocablos encajonados como arcaísmos y que difieren de su uso, según variables como la edad, el nivel académico de los hablantes y el acceso de las personas a los medios de comunicación de masas o el acceso a la tecnología en general.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 El problema de investigación

Puesto que el estudio trata acerca del uso de los arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta, hemos de iniciar este planteamiento citando algunas de las definiciones que más se aproximan al referido concepto de “arcaísmo”.

Según el Diccionario de la Lengua Española y de Nombres propios, se le denomina arcaico al estadio que comprende las primeras fases de una cultura o arte, y aún (hablando específicamente de la lengua), que son arcaicas las voces o frases anticuadas.³

Otro concepto de arcaísmo es el siguiente: “En lexicología se aplica el término arcaísmo a la unidad léxica usada sólo en un estadio de tiempo anterior al período desde donde se analiza. Aunque los arcaísmos pueden manifestarse en morfosintaxis y en lexicología, es en esta última rama de la lingüística en donde son mucho más frecuentes. La palabra **entuerto**, empleada en lugar de agravio o tuerto es arcaica o al menos, así, se pretende que suene en la expresión **desfacer entuertos**, la cual contiene también el término arcaico, **desfacer**.⁴

Habiendo citado ya algunas definiciones de “arcaísmo”, hemos de tomar en cuenta que para la gramática tradicional este concepto se halla ligado al fenómeno de los barbarismos.

(3) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios* (Editorial Océano, Barcelona, 2004).12

(4) E. A. VARÓ, *Diccionario de lingüística moderna* (Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1997).
64

Pero, dada la naturaleza de la Gramática Tradicional, es apenas normal que los términos vicios de dicción, barbarismos, solecismos, arcaísmos, etc., tuvieran vigencia plena en aquellos puristas de la lengua quienes reñían con los usos lingüísticos de carácter popular, propios de quienes no conocían de reglas gramaticales, estructuras sintácticas, etc.; pero sí de comunicarse de manera oral o escrita con sus semejantes.

Es así como surgen (dentro de la plena vigencia de la gramática tradicional) una serie de diccionarios, libros de ortografía, de ortología; en fin, libros de gramática en general, cuyo propósito era lograr que la gente (lectora) supiera distinguir entre lo correcto y lo incorrecto de la lengua oral y escrita, a fin de que después de conocer las reglas necesarias no volvieran a cometer los mismos errores al hablar o escribir.

Es comprensible que esa era una empresa, noble tal vez, pero obviamente imposible por muchas razones, siendo una de ellas que la cobertura alcanzaba únicamente a los sectores estudiantiles; y aún estos contrastaban lo aprendido en clases con la realidad lingüística de la lengua coloquial, espontánea desde luego y sin complicaciones, por parte de la gente que no asistía a la escuela.

Pero este es sólo un factor, recordemos que el territorio de habla hispana es bastante amplio y difícilmente iba a llegar a cada uno de los hogares el cúmulo de reglas gramaticales y ortográficas que permitirían hablar y escribir correctamente a cada uno de los hispanohablantes.

No obstante, el objetivo de esta investigación no es adentrarse en los propósitos y deficiencias de la gramática tradicional, sino en el hecho de rastrear uno de sus conceptos acuñados, sobre la base de su existencia convencional en una comunidad rural de El Salvador, como lo es el Cantón La Danta, del municipio de Santiago de la Frontera, que desde luego, no es la única.

Primero, hemos de decir que, tanto para la gramática moderna como para la gramática generativa y transformacional, el concepto arcaísmo ha quedado desfasado, debido a que estas corrientes le dan más énfasis a las funciones del lenguaje, o sea al valor comunicativo que tienen las palabras en una determinada sociedad, independientemente de si estas son arcaicas o no.

No obstante, y aun siguiendo los paradigmas de la gramática generativa, el problema sobre el uso de arcaísmos no radica en su definición, ni en el hecho de que sea propia de una corriente lingüística o de otra; a mi entender, el problema radica en su vigencia y uso convencional y reiterativo, tanto como en los factores que inciden en su mayor o menor uso.

La idea, entonces, es indagar acerca del proceso evolutivo de la lengua en cualquiera de sus niveles (según sea el caso) y reconocer el porqué los cambios relativamente sustanciales y comunes en el español estándar no son registrados en la comunidad objeto de estudio.

Aún con todo lo dicho anteriormente, puede aducirse que no hay un problema de investigación claro; no obstante, debemos de reconocer que en toda sociedad, hay gente que trata de corregir a los hablantes que se brincan las reglas gramaticales y ortográficas; Si bien, este estudio no trata de distinguir quién está en el error, sino profundizar en las variantes planteadas, no como justificante de la forma de hablar en esta comunidad, sino como parte de una realidad lingüística que merece ser estudiada.

1.2 Justificación de la investigación

Investigar el uso de arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta, se hace necesario a partir de que las nuevas corrientes lingüísticas, prácticamente

no reconocen este fenómeno como un tema de interés lingüístico. Desde luego, esto se entiende porque en la actualidad la lingüística se centra más que todo en el enfoque comunicativo; es decir, en el valor comunicativo que tienen las palabras y frases dentro de una comunidad.

Para el caso de este estudio, no es que se esté en desacuerdo con los planteamientos de la gramática generativa y transformacional, sino al contrario se pretende acomodar el concepto “arcaísmo” dentro de la lengua cotidiana que se desarrolla en esta comunidad (Cantón La Danta) reconociendo que es un elemento vital, propio de su lenguaje coloquial.

En virtud del párrafo anterior, este estudio puede además desembocar en la generalización de sus resultados, apegándose al reforzamiento o reestructuración de principios generales dentro de la lingüística.

La información obtenida puede, además, constituirse en un texto de consulta en donde otros estudiosos de temas afines puedan comentar o apoyar sus teorías. Al respecto, vale la pena mencionar que todo documento científico puede y debe estar sujeto a la consulta y crítica respectiva, bien para comentar la pertinencia de los hallazgos, bien para proponer nuevas propuestas en relación al mismo tema o fenómenos relacionados. En el campo específico de la lingüística siempre se están llevando a cabo estudios que de alguna manera pudiera retomar un texto propio de esta investigación, en razón de la fundamentación teórica.

Otra situación que debe tomarse en cuenta es que en un estudio como este se puede determinar el comportamiento de las variables, haciendo uso de un sistema comparativo entre ellas y con relación a otros estudios similares en donde probablemente las variables hayan experimentado, o experimenten en el futuro, comportamientos distintos a los que pueden obtenerse en este estudio.

Por todo ello, y porque también esta investigación puede contribuir a la redefinición del término “arcaísmo”, sobre la base de la recopilación exhaustiva de la información necesaria, el estudio sobre los arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta se justifica, tomando en cuenta además, que las variables pueden otorgar resultados distintos a los obtenidos en estudios científicos afines, pero orientado a otra latitudes.

1.3 Viabilidad de la investigación

El estudio sobre el uso de arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta es factible, ya que se cuenta con las herramientas necesarias para su realización; es decir, existen los requisitos mínimos indispensables como los siguientes:

La investigación se desarrollará a través de las visitas continuas a la comunidad objeto de estudio, en donde se realizarán entrevistas, guías de observación, diálogos y se implementarán instrumentos de medición de las variables sobre las que versará el estudio. Estas visitas, más la aplicación de los instrumentos que se necesitarán para obtener la información de campo, no requieren de mayores costos, considerando que la investigación se desarrollará en un espacio geográfico definido, que el Cantón La Danta.

Por otra parte, no se necesita de mayor personal para la recopilación de datos empíricos, el análisis de los mismos y su respectivo ordenamiento.

Otro de los aspectos que pueden mencionarse, en razón de la viabilidad de este estudio, es el factor tiempo. Esto significa que la investigación de campo puede realizarse en un lapso aceptable y, por consiguiente, el costo financiero no se eleva a causa de la cantidad de horas destinadas al proyecto.

La obtención de bibliografía adecuada, siempre resulta un poco difícil, no obstante existen algunos autores que hablan sobre el tema de los arcaísmos; desde luego, con orientaciones y comunidades lingüísticas diferentes.

Además, se consultarán autores de diferentes corrientes lingüísticas, en aras de encontrar sus aportes al tema en cuestión. También es importante mencionar, que otra fuente de investigación bibliográfica será el internet, a través de una consulta exhaustiva de libros, documentos o publicaciones que posean contenidos científicos relacionados con la temática de los arcaísmos.

Todo lo anterior refleja que la investigación del uso de arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta es factible y que los textos que concuerden con esta investigación serán retomados para efecto de comentarlos y formular propuestas teóricas relacionadas con el tema que nos ocupa.

1.4 Delimitación del tema de investigación

El desarrollo de un estudio acerca de los arcaísmos se considera como una tarea muy compendiosa, considerando que la evolución lingüística es una realidad en todas las lenguas vivas alrededor del mundo. Si a ello le sumamos la inversión económica que implicaría su ejecución, estaríamos hablando de inversiones gigantescas que, desde luego, no están al alcance del investigador.

Si tomamos en cuenta que, como ya se dijo en el párrafo anterior, los arcaísmos obedecen a un proceso natural de las lenguas vivas, tendríamos aún que rastrear esta temática desde una perspectiva diacrónica, circunstancia esta que dificultaría todavía más su realización, en cuanto que los costos se incrementarían demasiado, así como el tiempo destinado a la investigación y en todos los aspectos relacionados.

Aún si la investigación tuviera lugar en uno de los municipios de este país (El Salvador) como lo es Santiago de la Frontera, persistiría la dificultad, aunque en menor escala; pero, este es un municipio que cuenta con su respectiva área urbana, seis cantones y dieciocho caseríos, lo cual seguiría calificándolo como un proyecto muy ambicioso; y por qué no decirlo, muy complicado.

Por esa razón, se ha decidido delimitar el espacio geográfico y temporal, tomando en cuenta las reales posibilidades que en materia de costos puedan ser cubiertos por el investigador.

El estudio se desarrollará en el Cantón La Danta, municipio de Santiago de la Frontera, y comprenderá la información empírica relacionada con el uso de arcaísmos en esta localidad, durante el primer semestre del año dos mil doce.

De manera que el tema de investigación se establece como:

“Estudio sobre el uso de arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta, Municipio de Santiago de la Frontera, Departamento de Santa Ana, durante el primer semestre del año dos mil doce”.

1.5 Alcances de la investigación

El propósito de esta investigación se centra en indagar cuáles son aquellos factores que inciden de manera decisiva en el uso de arcaísmos dentro de la comunidad objeto de estudio (Cantón La Danta), así como determinar si la influencia de las variables que habrán de estudiarse, inciden del mismo modo independientemente del sexo de los hablantes.

Quedando claro cuál es el objeto de la investigación, podemos decir ahora que no está contemplado dentro de la misma, un apartado que trate acerca de las correcciones lingüísticas en el seno de la comunidad; es decir, el propósito

no es corregir todas aquellas expresiones, que a pesar de ser arcaicas, son parte integral de la lengua coloquial y por lo tanto, convencional.

En virtud del párrafo anterior, este estudio puede, entre otras cosas, llegar a desembocar en la generalización de sus resultados, con lo cual se apegaría al reforzamiento o reestructuración de principios generales dentro de la lingüística.

1.6 Objetivos de la investigación

1.6.1 Objetivo general:

Estudiar de una manera detallada y consecuente los factores que propician la vida y frecuencia de los arcaísmos en el Cantón La Danta, bajo la óptica de las corrientes lingüísticas actuales.

1.6.2 Objetivos específicos:

- ✓ Determinar si la edad, los bajos niveles de preparación académica, la ubicación geográfica y el poco acceso o dominio de equipo tecnológico de punta influyen de manera significativa en el uso de arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta.
- ✓ Evaluar cuáles de los factores mencionados tienen mayor nivel de incidencia en el uso de arcaísmos en esta comunidad.
- ✓ Analizar si los factores mencionados inciden del mismo modo tanto en los hombres como en las mujeres, pertenecientes a esta comunidad.

1.7 Preguntas de investigación

Con el propósito de orientar el trabajo de investigación acerca del uso de arcaísmos en los hablantes del Cantón La Danta, se han formulado las siguientes preguntas de investigación:

- ✓ ¿Determina la edad de los hablantes el uso de arcaísmos en el español dialectal salvadoreño de los hablantes del Cantón La Danta?
- ✓ ¿Incide el género de los hablantes del Cantón La Danta en el uso de Los arcaísmos?
- ✓ ¿Incide el nivel académico de los hablantes del Cantón la Danta en el uso de arcaísmos?
- ✓ ¿Incide los medios de comunicación social en la estandarización del español dialectal salvadoreño de los hablantes del Cantón la Danta?

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Los arcaísmos como tema de investigación lingüística

Tal y como sucede con otras ramas del saber, la lingüística está sujeta a múltiples y novedosas investigaciones; siendo el objeto de los investigadores transmitir sus hallazgos en lo relacionado a una temática específica. Así, se ha tenido la oportunidad de revisar algunos tratados y estudios lingüísticos que versan sobre diversos tópicos tales como voseo y tuteo, el uso de diminutivos en algunas latitudes de América latina, remanentes del latín en la lengua salvadoreña, toponimia nahuat, etc.

A propósito de esta clase de investigaciones, se puede mencionar la tesis titulada: “El voseo y el tuteo en los hablantes de San Salvador”, estudio este que trata sobre el uso de la segunda persona singular en esta zona específica de El Salvador y que propone el comportamiento de las diferentes variables con relación a dicho tema.

Las investigaciones lingüísticas se interesan por temas específicos en niveles específicos de la lengua, y con delimitaciones espaciales y temporales bien definidas.

Surgen así temas de investigación lingüística como el antes mencionado que versa sobre la variante pronominal en la segunda persona singular; pero también otros que se enfocan en niveles lexicales, morfológicos, sintácticos, fonológicos, etc.

Ahora bien, en relación con los arcaísmos, podemos decir que se han llevado a cabo algunos estudios interesantes tales como: “De nuevo sobre arcaísmos” de Juan Manuel Lope Blanch, “Vocabulario castellano arcaico” de Julián Motta Salas, “Arcaísmo como concepto” de Mónica Strömberg, “Arcaísmos léxicos en el español de Puerto Rico” de Humberto López Morales, y “Glosario de Arcaísmos” de Guillermina Vázquez, entre otros.

Prácticamente todos los autores coinciden en que el idioma registra una serie de palabras y frases arcaicas, si bien unas han caído en desuso y por lo tanto son desconocidas para la mayor parte de los hispanohablantes, mientras que otras siguen teniendo vigencia plena tanto en zonas dialectales de España como zonas específicas de América y, por supuesto, de El Salvador. Todas las lenguas, entonces, poseen una serie de palabras o frases que debido a su misma evolución han caído en desuso, pero que no dejan de ser objeto de observación por parte de los hablantes que, o dejaron de usarlas, o simplemente no las tenían registradas en su marco de referencias al momento de escucharlas.

Precisamente, es el desconocimiento del signo lingüístico (más de su significante que de su significado) lo que muchas veces hace pensar que un término es arcaico.

Digo que más desconocido es el significante, ya que en la construcción gramatical, el contexto puede esclarecer el significado de la palabra arcaica. Por ejemplo, es fácil distinguir que la expresión “**aloshte**” es una forma imperativa, acompañada de sentencia; es decir, si no se cumple la orden, puede haber castigo. Esto es así:

- Ya gua venir, cuando regrese quiero hallar lavados los trastes, aloshte.
- Vaya.

En un diálogo hipotético como este, el significado queda marcado también por el tono de voz del emisor, pero también es digno de comentar el uso del término **“vaya”**, que muy comúnmente se utiliza en lugar de: **“está bien”** o **“así lo haré”**.

Estos fenómenos del habla actual, son considerados como arcaísmos por algunos autores y, por consiguiente, son también encasillados como errores que se cometen al hablar o escribir; y es que en las sociedades siempre existen puristas de la lengua quienes se encargan de hacer las distinciones entre lo que “para ellos” es correcto o incorrecto dentro del idioma.

Pero esto no es nuevo, ya en la antigua Grecia, los pensadores y filósofos tenían especial cuidado en el tratamiento de su lengua, misma que consideraban superior sobre otras que conocían. No podían entonces, los griegos permitirse un descuido, por mínimo que fuera en el tratamiento y uso diario de su lengua nativa.

Platón, Sócrates, Empédocles, el mismo Homero tenían un tratamiento cuidadoso en sus discursos y escritos, de los cuales algunos se conservaron hasta nuestros días.

Si bien, la clase de discursos se diferenciaban, dependiendo esto de la escuela filosófica que los influenciaba, tenían en común el cuidado y esmero en la elocuencia y excelente retórica.

Los sofistas, por ejemplo, se esmeraban más por alcanzar un propósito. Esto, cabe aclarar, en palabras de Aristóteles, quien encajonaba a este grupo de pensadores o filósofos, como los encargados de proponer, hablar, defender y atacar a otros, desde una perspectiva práctica; utilizando sus recursos discursivos, más para alcanzar propósitos determinados (independientemente de la moralidad o no de los mismos), por cuanto sus tecnicismos no iban encaminados en una dirección artística o científica.

En su obra “La Retórica”, Aristóteles nos plantea en relación a los sofistas, lo siguiente:

“Es propio de esta disciplina atender a lo convincente y a lo que parece serlo, como en el caso de la dialéctica lo es atender al razonamiento y a lo que parece serlo. Y es que la sofística no consiste en la facultad, sino en el propósito: la diferencia reside en que, en este caso, uno será orador por su ciencia y otro por su propósito; en el otro, sofista por su propósito y dialéctico, no por su propósito, sino por su facultad”.⁵

Ahora bien, independientemente del propósito y de la facultad, tanto para una clase de orador como para el otro, se hacía necesario hacer buen uso de su retórica, debido a que, evidentemente se está tratando en este punto la vinculación de esta disciplina con el derecho; por lo tanto se advierte la necesidad de formación para los oradores ya que en un juicio resulta determinante la manera en que los oradores defienden o atacan los intereses de los acusados.

Aristóteles es uno de los principales críticos en este aspecto, siendo la razón de ser de su “Retórica”. Reconoce este autor la importancia de la instrucción, tal como se lee en el siguiente fragmento de la misma obra:

“Evidentemente cada una de las formas del discurso de escuela tiene su utilidad. En efecto, lo que quedó dicho en los Tópicos también es aplicable a este caso. Entre los discursos de escuela predominan en unos, los ejemplos y en otros, los entimemas; y de modo semejante, entre los retores, unos son más propensos a los ejemplos y otros a los entimemas. Ahora bien, los discursos que utilizan ejemplos no son menos convincentes, pero son más aclamados los que utilizan entimemas”.⁶

Cabe aclarar que los entimemas son razonamientos retóricos; es decir, el uso de figuras estilísticas de lenguaje y de pensamiento, con lo que se

(5) ARISTÓTELES, *Retórica* (Editorial Gradifco, Argentina, 2007) 13

(6) ARISTÓTELES, *Retórica*, 16

presume que un discurso puede ser menos práctico, pero más bello y por lo tanto, como decía Aristóteles, más aclamado.

Hasta ahora se ha hablado de discursos elaborados, o bien, de una forma de hablar técnica, científica o práctica; esto según la clase de orador, o mejor dicho, según la clase de escuela o corriente filosófica con la que mejor se identifique. Se ha hablado, pues, de personas que debido a la clase de oficios que los ocupaba en aquel entonces, llegaron a desarrollar una capacidad envidiable en el arte del bien decir (como llamaban los griegos a la retórica), mas no se ha tocado aún o no se ha ejemplificado sobre las formas de expresión propias de las clases populares, carentes de formación académica y que no obstante eran parte de aquella sociedad griega.

Al respecto, sólo podría decirse que los oradores tenían o debían tener especial cuidado en sus discursos ante el pueblo, tal como lo dice el siguiente párrafo:

“Además, ni siquiera si poseyéramos la ciencia más estricta sería fácil convencer a ciertos oyentes argumentando a partir de ella. El discurso científico es apropiado para una lección, pero no tiene sentido en este caso. Así, es necesario basar los argumentos y los razonamientos en nociones comunes, como decíamos en los Tópicos acerca de las conversaciones con la gente”.⁷

Claramente reconoce el filósofo que hay una diferencia entre un discurso orientado a las clases nobles (de aquella época) o aristocráticas o con un grado de instrucción respetable y un discurso orientado a las clases populares, dada la intención del orador por darse a entender, que es a fin de cuentas lo que le interesa a las masas.

Pero los griegos, o al menos los más notables pensadores, preferían la perfección en este arte.

(7) ARISTÓTELES, *Retórica*, 12

Cicerón habla de ellos en los siguientes términos:

“Estos autores eran de estilo grandilocuente, ricos en contenidos, concisos en la expresión de los conceptos y, por ello, algo oscuros”.⁸

Nuevamente, se hace notable la división entre las personas que se dedicaban a la oratoria y las personas que por su poco grado de instrucción habían de encontrar necesariamente oscuros los discursos de los primeros.

Pero Cicerón también habla de la grandilocuencia romana, por ello cito un párrafo en el que éste se refiere a Marco Cornelio Cetego siendo, a su juicio, el primer gran orador reconocido de Roma, muy a pesar de haber existido otros de quienes se conocieron invaluable glorias, gracias al poder de la persuasión.

“...y con razón; en efecto, igual que la inteligencia es gloria del hombre, así también la elocuencia es la luz de la inteligencia”.⁹

Así mismo, Cicerón advierte que hay otra clase de oradores, refiriéndose también a los que no poseen mayor instrucción, o que tal vez sencillamente confían más en una técnica diferente. Compara este autor a Cetego con esta clase de personas.

“...le llama orador y le atribuye una suave dicción, cualidad que tan pocos poseen hoy en día – ladran, en efecto, no hablan, algunos de nuestros oradores...”¹⁰

Como puede observarse, tanto en la antigua Grecia como en la antigua Roma, se le tenía respeto y admiración a la oratoria y a la elocuencia; y por consiguiente a la perfección en la técnica del bien decir; a su vez, criticaban a quienes utilizaban formas de expresión que carecían de excelente dicción y

(8) CICERÓN, *Bruto* (Alianza Editorial, Madrid, 2000).68

(9) CICERÓN, *Bruto*, 79, 80

(10) CICERÓN, *Bruto*, 79

cadencia o que sencillamente sustituían las palabras cultas por incultas, descuidando además las reglas gramaticales.

En ese sentido, la retórica podía verse como un ente perfectamente formado, que debido a su misma complejidad se auto proveía el permiso para corregir directa o indirectamente aquellas formas imperfectas.

De esta perfección, por lo tanto, se desprenden las deficiencias como elementos disfuncionales, considerados así por quienes pretenden mantener perfecto un elemento dado, una corriente filosófica o un estado de cosas y en este caso específico, una lengua culta. Un carpintero, por ejemplo, pone todo su esmero para ensamblar un mueble. Si el carpintero lo hace suyo, lo considera perfecto mientras nada estropee su perfección. El paso del tiempo, sin embargo, sugiere la impotencia de su protector por mantenerlo intacto. El polvo, las silenciosas polillas, los cambios de posición; en fin, tantas cosas que contribuyen al deterioro de la pintura y en general de la estética.

Por analogía, lo mismo ocurre con la lengua. Llega un momento en el que se le confiere a un sistema lingüístico, tal vez no el epíteto de perfecto, pero sí su consolidación como tal.

Surgen en este punto o se consagran los puristas de la lengua, quienes abogan por la perfección de la misma, dedicándose a publicar edictos acerca de lo que es correcto, pero también de los vicios encontrados en el nivel del habla y presentes en las diversas ramas de la lingüística.

Vale la pena aclarar, que siempre han existido las vertientes de la lengua orientadas por la convencionalidad de la comunidad de hablantes, como son la lengua culta y la lengua popular. Lógicamente, los puristas corresponden, en su mayoría, a una clase social que les profiere un estatus superior. Ello, a su vez, les ha permitido una mayor comprensión y práctica de la lengua culta, de la perfección gramatical y de los giros sintácticos adecuados, de la correcta

pronunciación y escritura de las palabras, de la apropiación de un léxico amplio; en fin, de un dominio pleno de la lengua.

El vulgo, en cambio, hace de la lengua una convención, cuyo principio y fin radica en que la comunidad de hablantes no tenga inconvenientes a la hora de dar vida a las distintas situaciones comunicativas.

La lengua popular, entonces, es la que se encarga de dar insumos a quienes gustan de proponer reglas. Éstos, a su vez, estudian el cómo y el porqué de las expresiones o giros incorrectos, considerados así desde su perspectiva, siguen vigentes en la lengua que debería ser pura.

Se comprende además, que las dos vertientes tienen semejanzas y diferencias, siendo precisamente las diferencias el motivo de estudio de unos y la convención lingüística de otros. Pues bien, esa descomposición de la lengua culta o correcta en un nivel popular son las imperfecciones (como las del mueble del carpintero) que merecen inéditos y compendiosos estudios por quienes se consideran, quizá no sus creadores, pero sí los continuadores de una tradición lingüística pura.

Entre todas las imperfecciones que pueden darse en un nivel popular, están los arcaísmos; palabras y frases arcaicas que de manera convencional se escuchan o se leen, que se niegan a desaparecer por completo, que siguen estando vigentes aunque con menos arraigo y no con la aprobación de los expertos.

2.2 Vertientes de la lengua española

Vale la pena, a mi entender, mencionar algunos aspectos concernientes la formación del castellano, por cuanto es la lengua madre que tuvo su período

de consolidación, después de lo cual el apareamiento de los puristas mencionados anteriormente.

He de comenzar haciendo el recordatorio que la península Ibérica fue desde sus inicios, un territorio habitado por diversos pueblos; cada uno de ellos, como es lógico, poseía una cultura particular, misma que en algunos casos se asimilaba a la propia del asentamiento vecino, pero sin perder sus rasgos distintivos.

Dentro de la cultura de los pueblos, uno de los aspectos que no puede pasar inadvertido es el lenguaje; es decir, la forma en que los hablantes se comunican entre sí sus ideas, sus pensamientos, sus sentimientos e incluso sus investigaciones y propuestas filosóficas como factores fundamentales del desarrollo.

Estos pueblos tenían, entonces, una lengua escrita y hablada con la que se comunicaban a diario. Es lógico, además, que en el ir y venir de los habitantes se conocieran elementos particulares de otras lenguas, para ser adoptados en la propia.

Estas lenguas, incluían desde luego un léxico, una morfología y una sintaxis; categorías éstas con las que podían comunicarse perfectamente entre ellos. Pero, apartándonos de la morfología y de la sintaxis, nos vamos a enfocar en la categoría lexical.

Además de los pueblos mencionados (en forma general y que alguna aportación dieron al idioma) merece la pena hablar de las invasiones de que fue objeto la península ibérica, iniciando varios siglos antes de Cristo y terminando con lo que todos conocemos como “la reconquista”, cuyo espíritu fue la expulsión de los árabes del territorio español.

No se puede obviar el aporte de los íberos y de los celtas. Estos últimos que provenían de la Galia francesa y de la zona germánica. Ambos pueblos se

fusionaron y tuvieron su incidencia no sólo en el idioma, sino también en la conformación étnica y en el desarrollo cultural y científico de los territorios que ocuparon.

Hacia el 700 A. de C. llegaron los griegos, y curiosamente basaron su influencia y su expansión territorial en su idioma. Dos siglos más tarde comenzaron a llegar los cartagineses, impulsados por su idea de penetrar en el territorio romano, teniendo necesariamente que atravesar una franja de la península.

Mención aparte merece la invasión de los romanos, iniciada hacia el año 208 A. de C. y que duró alrededor de dos siglos. Los romanos tuvieron una influencia enorme en España, tal como lo afirman los autores del “Consultor Estudiantil” en el apartado correspondiente al español, más específicamente en el tema que versa sobre el origen y evolución de la lengua castellana:

“...los romanos consolidaron su dominio al imponer su lengua, sus costumbres y sus instituciones. La lengua de los romanos era el latín, aunque la que se impuso fue una forma de éste, el latín vulgar, traído por los colonizadores y soldados, y no el latín culto, que se utilizaba predominantemente en los escritos...”¹¹

Enfatizando en los aspectos del idioma y retomando la distinción entre el latín culto y el latín vulgar, diremos que el latín culto era más restringido y más escaso si se quiere, al menos para el vulgo. Además, eran pocos los personajes que en la antigua Roma, la Roma del imperio, tuvieron la oportunidad de prepararse de manera académica en las artes de la retórica y la elocuencia, que además se hallaban atadas o relacionadas con otras disciplinas humanísticas, como por ejemplo “el derecho”.

(11) **Consultor estudiantil** (4 Vols.; Editorial Prolibros, Colombia, 2005). Vol. 4: Español, Literatura, Filosofía, Ética. 454

Prácticamente esta oportunidad estaba reservada para las clases aristocráticas. El vulgo no tenía ni el derecho ni la oportunidad de cultivarse en estas áreas del conocimiento y del bien decir.

Cicerón, para citar un digno representante, es quizá el máximo exponente de la elocuencia romana, pero aún él tuvo que investigar en discursos antiguos escritos, el perfecto uso de la retórica para posteriormente escribir su trilogía de tratados sobre la elocuencia y la retórica, siendo éstos “De Oratore”, “Orator” y el “Brutus”. De este último, cito una frase que propone la preponderancia de los textos escritos, desde luego provenientes del latín culto.

“La postura más razonable quizás sea pensar que Cicerón empezó a leer discursos antiguos y a recopilar todos estos datos como labor propedéutica para la composición del “De Oratore” y que luego, tras su publicación, continuó sus investigaciones durante diez años más, hasta la publicación del “Liber Annalis” de Ático (...).¹²

Según el párrafo, no era fácil el dominio del latín culto y, desde luego, no estaba al alcance de las clases desfavorecidas, incluidos en ellas los soldados, quienes llevaron su latín vulgar a España. Es apenas lógico que el latín vulgar triunfara en el proceso de colonización y de romanización que se dio en la península y fue esta lengua la que más aportó al idioma español.

Otro alto porcentaje de este idioma fue aportado por los árabes. Heredaron una gran cantidad de palabras, debido a sus largos ocho siglos de su asentamiento en España.

En fin, todos los pueblos invasores de la península tuvieron necesariamente que relacionarse por cuestiones comerciales, culturales e incluso debido a las mismas guerras tras la búsqueda del dominio, además de la conformación étnica.

(12) CICERÓN, *Bruto* (Alianza Editorial, Madrid, 2000) 9

Los hablantes invasores fueron sembrando palabras originarias de su idioma en la población nativa o en la fusión de culturas que le antecedió. En razón de ello, cito algunos ejemplos de palabras tomadas de esas lenguas:

IBERO		GRIEGO (HELENISMOS)		CELTA	
Cerro, cazurro		Evangelio, ángel Mártir, acústica Alergia, cítara Diatermia, espía		Camisa, saya Carpintero Vasallo, cabaña Alondra, perro	
LENG. GERMÁNICAS	ÁRABE	VASCO		LATÍN	
Ramiro, Álvaro Falda, guerra Heraldo, guardia Jabón, yelmo	Jerga, acequia Maravedí, alhelí Alférez, tahúr Alcalde, albañil Jabalí, alacrán	Gorra Pizarra Guijarro Urraca Boina		Labrar Siesta Siglo Sexto Viejo	

13

Así se fue formando el idioma español, y hay que tomar en cuenta el factor de la movilidad de las personas para llegar a comprender mejor esta situación.

Esto, aunado al hecho de que los seres humanos tenemos la cualidad y la capacidad de adoptar elementos de tipo cultural y lingüístico. Luego de adoptarlos, también nos damos a la tarea de difundirlos a través de los familiares y amigos cercanos. Si bien, en el caso particular de la lengua, las palabras a veces no se copian fielmente, mas lo que se observa es un proceso de adaptación, donde se le da un modo propio a la conformación fonética – fonológica. Esta secuencia propone, a su vez, que así como se escucha una palabra, así se escribe, dándose así una adaptación completa, muchas veces, hay que decirlo, en detrimento de la palabra original.

Saussure, en su Curso de Lingüística General, habló de este hecho, aunque para ello tomó el ejemplo de una palabra francesa tomada del latín:

(13) *Consultor estudiantil*, 454

“El latín *crispus*, “ondulado, rizado, crespo, ha dado al francés un radical *crép*, de donde han salido los verbos *crépir* “revocar” (una pared) y *décrépir* “quitar el revoque”. Por otra parte, en un momento dado, se ha tomado del latín la palabra *decrepitus* “gastado por la edad”¹⁴

Se puede afirmar, entonces, la palabra *decrépito*, propia del español, es producto de la evolución sufrida por toda la cadena desprendida del latín *crispus* y que dio al francés el radical *crép*.

Así mismo, sabemos hoy de algunas palabras del latín que al evolucionar dieron al español los vocablos que hoy conocemos.

Palabras como “tauro”, que en su evolución sustituyeron el diptongo por la “o” y determinaron que, en este caso particular, la palabra del español fuera “toro”

La evolución y en este caso la adaptación que hace el oído, primero, que luego se da en la lengua hablada y posteriormente en la escritura, ha sido parte importante y lo seguirá siendo en la lingüística diacrónica. Fue además, importante y preponderante en la formación de la lengua española.

2.3 Consolidación del español

Como se ha advertido ya, las lenguas también tienen un proceso amplio de formación, en cuyo camino encierran una historia realmente interesante, tal es el caso específico de la lengua española.

Las vertientes que se han citado no son las únicas, pero posiblemente

(14) F. SAUSSURE, *Curso de lingüística general* (Editorial Losada, Buenos Aires, ⁶1945) 15
Original en francés: *Cours de Linguistique*

sean las que más elementos proporcionaron al castellano, que hasta entonces no era una lengua plenamente autónoma, sino en todo caso una lengua en formación en donde quiérase o no se hizo necesario tomar en cuenta expresiones o vocablos provenientes de las diversas culturas o asentamientos que de una forma u otra llegaron a instalarse en alguna zona de la Península Ibérica.

Todos esos aportes fueron necesarios para la formación del castellano, en primera instancia, y de la lengua española como la conocemos hoy.

Desde luego, la mayoría de la gente no le toma importancia a un tema como este, precisamente porque su único propósito en términos lingüísticos es comunicarse con los demás; esto es, poseer un código lingüístico común. Pero, hay un grupo de gente que va mucho más allá y que encuentra un fenómeno de estudio en el desorden que implica el no tener una lengua propia sino un conjunto de lenguas y lo que es peor, no tener reconocida una como idioma nacional, teniendo entonces que escribir los documentos legales en el idioma que hasta entonces predomina.

Es de suponer, entonces, que personas como las que cito en el ejemplo, se preocupan por algo que a simple vista no tiene la menor importancia entre la población o mejor dicho, no la tiene para las grandes masas. (en el caso de España, antes de que se instaurara la lengua española, los documentos legales debían escribirse en latín, tal como reza el siguiente texto):

... “Pero cuando – con Alfonso el Sabio – asciende a la categoría de lengua oficial del reino de Castilla, y se escriben en ella, y no en latín, los documentos de la Cancillería Real y las cartas de ventas y contratos; cuando empiezan a salir de la corte, y de la misma cámara real, las obras de romance que van a compendiar todo el saber jurídico, histórico y científico de la época y una serie de libros nuevos traducidos del latín y del árabe, la manera de escribir habrá encontrado una norma superior. La regulación ortográfica es una de las manifestaciones de la regulación lingüística general”.¹⁵

(15) A. BELLO, Obras completas de Andrés Bello, XVI

En efecto, fue Alfonso el Sabio quien decidió instaurar el castellano como lengua oficial, ordenando así que todos los documentos jurídicos, científicos, etc., fueran traducidos a la lengua naciente y escritos en adelante bajo sus normas, y no en latín como se había estado haciendo.

Debemos recordar, no obstante, que el gran legado de Alfonso el Sabio tenía irregularidades ortográficas; es decir, no tenía consistencia en el uso de reglas que determinaran cuando usar una letra u otra (a nivel escrito). Esto significa que aún había una tarea enorme por emprender y así lo consideró Antonio de Nebrija (algunos siglos después), quien apoyado en el triunfo del humanismo y por consiguiente, del renacimiento, comenzó a trabajar con el propósito de darle uniformidad a la ortografía castellana. Para ello, hay que decirlo, el aparecimiento de la imprenta resultó ser de inmejorable ayuda.

El siguiente párrafo es fiel muestra de lo antes descrito:

“Nebrija emprende la tarea insólita de escribir una Gramática Castellana con la idea de que su lengua está ya “tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimientodella que esperar la subida (...) Nebrija, que moldea su Gramática Castellana ateniéndose a su Gramática latina (sus contemporáneos le echarán en cara esa latinización)”¹⁶

Nebrija, entonces, tomó como modelo la Gramática latina, pero se le atribuye el mérito de haber sido el primero en redactar una Gramática castellana con todas las reglas ortográficas que para su época eran aplicables. Seguramente no fue una obra perfecta, pero trató de recopilar toda la información necesaria con el objeto de darle uniformidad a su lengua.

Particularmente pienso que la latinización que hizo fue algo natural, más porque el castellano es una más de las llamadas lenguas romances; o sea, ello es algo que no nos debe extrañar, aunque quizá sus contemporáneos

(16) A. BELLO, Obras completas de Andrés Bello, XXII

esperaban en su Gramática un desligamiento total con respecto al latín, lo cual a mi entender resulta ser ilógico. Con esto no quiero decir que Antonio de Nebrija hizo todo bien; recordemos que fue un precursor en esta área y por lo tanto también es normal que tuviera grandes errores; pero repito, fue el iniciador. A él se sumaron poetas y eruditos que fueron dándole a la lengua un tratamiento consecuente y cada vez más cuidadoso.

Pues bien, así como hay pensadores, escritores y eruditos que se preocupan por el camino correcto que debe seguir la lengua castellana en este caso, también se vislumbró la necesidad de crear una institución que fuera protagonista en los procesos relativos a la temática, habiéndose creado así la Real Academia de la Lengua Española, también a manera y ejemplo de otros países que tomaron primero tal iniciativa.

A propósito cito el siguiente texto:

“El afán de regulación lingüística y ortográfica, que se manifiesta desde el humanismo y halla su expresión en Nebrija, conduce en Italia a la creación de la Academia della Crusca, y en Francia al surgimiento de la Académie Française. El 6 de julio de 1713 nace la Academia Española, bajo la dirección de Don Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, mayordomo mayor de Felipe V, “para cultivar y fixar la lengua castellana”¹⁷

Entonces, la finalidad de la Real Academia de la Lengua es normar los giros lingüísticos que alrededor de la lengua habían de darse, sobre todo considerando que las lenguas no son entes estáticos, sino que evolucionan a un determinado ritmo y por lo tanto están sujetas a cambios sustanciales.

Lo que sigue después de la consolidación y oficialización de la lengua es directamente proporcional al uso diario que de ella han hecho los hablantes con el correr de los años.

(17) A. BELLO, Obras completas de Andrés Bello, LXII

La fuerza de la convencionalidad del habla en cuanto al nivel fonético ha permitido, a su vez, el decreto de nuevas reglas como la sustitución – en ciertos casos – de la “x” por la “j”, la determinación de los casos en que se debe usar la “u” y no la “v” o viceversa, la aceptación en la lengua de ciertas palabras, que debido a los cambios culturales, científicos, tecnológicos, etc., se hace necesario incorporar; en fin, todo un trabajo que a través de diversos estudios concienzudos han permitido el enriquecimiento de la lengua española, formalizado por supuesto, por la Real Academia.

Pero no solo – viva como es – registra novedades, también posee expresiones que con el correr del tiempo han ido cayendo en desuso. Se trata pues, de los arcaísmos, que también merecen un estudio especial debido a los siguientes criterios:

1. Los arcaísmos representan palabras o expresiones que, caídas en desuso, suponen el apareamiento de vocablos novedosos, o bien sinónimos que ganan amplio terreno en relación con los vocablos originales.

Así, muy poco se usa ya la palabra “cometido”; pero en su lugar hay otras como objetivo, propósito, etc.

2. Los arcaísmos no desaparecen, sino que siguen vigentes en algunos estratos sociales.

3. La mayor o menor frecuencia con la que se usan arcaísmos – sobre todo en las zonas rurales – así como los factores que permiten su vigencia en detrimento de la evolución lingüística que a nivel general se suscita en el español estándar.

Cada uno de esos puntos merece especial atención, deben ser parte de los estudios lingüísticos, ya que son un fenómeno real dentro de la lengua española.

Por lo tanto, cuando se habla de consolidación de la lengua, no debe tomarse este fenómeno como un producto terminado e invariable: al contrario, es ahí donde comienza una amplia labor en virtud del seguimiento que debe darse a cada uno de los procesos evolutivos de la lengua.

2.4 El español de América

Para comentar algo acerca del español americano, luego de la consolidación de este idioma, debemos partir del hecho de que el español vino a América en la etapa conocida como conquista y posterior colonización de los pueblos pertenecientes a este continente.

Este que fue un proceso largo y difícil, del que resultó la incorporación al idioma español de algunos vocablos de sustrato pertenecientes, principalmente al nahuatl, tal como lo relata Arturo Argüello Chávez en su libro titulado: “El español de América”:

“Esta forma lingüística fue adquiriendo aquí elementos americanos, particularmente lexicológicos (canoas, huracán, batata, maíz, tomate, comal, tamal, tabaco, chile, cóndor, cancha, etc.) castellanizados, voces de marina para nuevos conceptos (flete, botar, estiva, etc.), elementos semánticos en voces patrimoniales (roble, cedro, león, tigre, zorro, curvada, estancia, etc.). Pero también rasgos de pronunciación y algunas modalidades gramaticales¹⁸

Pero, como se dijo antes, el proceso de castellanización no fue fácil, tal y como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

“Llegado al dicho reino hizo en la entrada del mucha matanza de gente; e no obstante esto, salióle a recibir en unas andas e con trompetas y atabales e muchas fiestas el señor principal con otros muchos señores de la ciudad de Ultatlán, cabeza de todo el reino, donde le sirvieron de todo lo que tenían, en especial dándoles de comer cumplidamente e todo lo que más pudieron”.¹⁹

(18) A. A. CHÁVEZ, *El español de América* (Editorial Academia Costarricense, San José, Costa Rica, 1973). 14

(19) <https://docs.google.com>. 42

Sin embargo, con todo y lo difícil que fue entablar esta relación, la lengua española se fue reforzando con los términos indígenas que luego fueron castellanizados.

Otro aspecto importante es el que menciona Juan Manuel Lope Blanch, cuando habla de las características más generales del español de América como son el yeísmo, el seísmo y el voseo.²⁰

Así se pueden mencionar otros fenómenos lingüísticos, como el que para el caso de este estudio nos interesa, como es el uso de arcaísmos, considerados como tales por algunos autores, aunque para otros son simplemente parte de la lengua cotidiana

2.5 Los arcaísmos en el español salvadoreño

En El Salvador, como en todos los países de Latinoamérica, las personas registran un amplio uso del lenguaje popular, sobre todo en las zonas rurales. Ello es comprensible, sobre todo tomando en consideración aspectos de gran trascendencia como son el bajo nivel académico de los hablantes (incluyendo los factores que permiten el bajo nivel de escolaridad), otros factores como la edad, el mayor o menor acceso a los medios masivos de comunicación o la tecnología en general, la idiosincrasia interna de los pobladores, entre otros.

Son comunes, entonces, las expresiones populares a lo largo y ancho de El Salvador, debido precisamente a que los españoles fundaron sus colonias en el territorio salvadoreño, habiendo dejado cimentados los aspectos básicos de su cultura. Llámense religión, tradiciones, costumbres, forma de organización territorial y, desde luego, su lengua.

(20) J. M. L. BLANCH, *El español de América* (Ediciones Alcalá, Madrid, 1968). 11

Por analogía, se puede decir que el aspecto del lenguaje, en particular, se regó en el país de la misma manera en que varios agricultores siembran semilla de maíz en un campo de cierta extensión.

En este caso, los agricultores tienen las mismas características, aunque algunos tendrán mayor destreza y experiencia que otros. Para una futura producción, no importa la rapidez del sembrador, pero sí la efectividad; es decir, el hecho de que al sembrar deposite dos semillas de maíz en cada hoyo, en lugar de una. Así mismo, la semilla puede ser uniforme, pero diferencia habrá en las clases de suelo o tierra y en cómo incide este aspecto según la intensidad de las lluvias para producir más o menos maíz en una parte del terreno que en otra; y sin embargo, a pesar de ello, las mazorcas seguirán siendo no iguales, pero muy parecidas.

Lo mismo sucede con el idioma que se practica en el país, ya que independientemente de la distancia que existe entre un pueblo y otro, el código lingüístico es el mismo, salvo escasas diferencias lexicales, semánticas, fonológicas, etc.

Pensemos entonces, que estas diferencias (que como en el ejemplo anterior lo representan la efectividad de los sembradores y los tipos de suelo) son en los hablantes, la clase y cantidad de léxico que propagaron los conquistadores en las ciudades fundadas (efectividad de los sembradores) y las diferentes civilizaciones precolombinas que se vieron en la obligación de fusionarse con una nueva cultura (tipos de suelo).

Las pequeñas diferencias que se han expuesto hasta el momento son las que permiten el nivel de variación entre una comunidad de hablantes y otra, vista desde la perspectiva del léxico, de la prosodia, de la semántica y así de otros niveles de la lengua.

Algunos fenómenos lingüísticos son comunes en casi toda América, mientras que otros son exclusivos de algunas regiones.

El seísmo, el yeísmo y el voseo son algunos de estos fenómenos, bastante comunes en el español de América y que también aparecen en el español salvadoreño.

Pero así como estas variables del español, muchos de los usos lingüísticos que utilizamos hasta la fecha también son parte de esa semilla que en estos territorios dejaron los españoles, tal como lo menciona José Rigoberto Henríquez:

“Dada la particular procedencia social de un buen número de colonizadores de América – campesinos, soldados, artesanos incultos-, se suele señalar como rasgo característico del español americano como vulgar y arcaico y muchos ejemplos que se mencionan como característicos de las hablas hispanoamericanas contribuyen a fortalecer ese concepto”.²¹

Y esta es en realidad la razón por la que existen arcaísmos que son comunes en varias comunidades rurales de El Salvador y que también lo sean en el Cantón La Danta, que es el que nos ocupa en esta investigación.

Algunos de estos arcaísmos son los siguientes:

No	Arcaísmos	Significados
1	Utualito	Ahora mismo, en este preciso momento
2	amocharse	aguantarse
3	asistimiento	ayuda, asistencia
4	desaforido	nervioso
5	bufar	Mostrar enfado, ira

(21). J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística* (10 Vols.; Ediciones Maquilishuat, San Salvador, 2001) Vol. IX: Estudios sobre el español salvadoreño. 31

6	tunda	paliza
7	tapujo	mentira
8	enfurruñarse	enfadarse
9	sopapo	Bofetada, cachetada
10	tuerto	torcido
11	agora	ahora
12	abatir	Achar abajo. Acarrear, transportar
13	abarcar	Rodear con los brazos, rodear. Encargarse de muchas cosas, ansiar, codiciar.
14	embarullar	Desordenar
15	alumbrao	borracho

Como se ve en el cuadro, la mayoría de arcaísmos se conocen a lo largo del territorio salvadoreño, y esto es así, indistintamente de la clase social o nivel académico de los hablantes.

Pues bien, vuelve aquí la necesidad de ocuparnos de propinar algunos comentarios respecto a la lengua culta y a la lengua popular.

Es obvio que el conocimiento de la lengua, en sus diferentes niveles, puede ser alcanzado en un determinado porcentaje por cada uno de los hablantes; no obstante, el uso que el hablante hace de lo que conoce es el factor determinante para abrir una brecha entre un lenguaje considerado culto y uno, considerado popular; es decir, no es que las personas desconozcan aspectos o elementos propios del lenguaje popular, sino que, sencillamente seleccionan dichos aspectos o elementos, a fin de no cometer, según ellos, errores significativos al hablar o escribir o lo que comúnmente se le denomina barbarismos.

Caso contrario sucede cuando se habla de las personas cuyo sistema de lengua es, por naturaleza, de carácter popular. Ellos desconocen términos

técnicos. Generalmente desconocen los neologismos o los giros novedosos que la lengua española va adoptando, pero también ignoran una serie de conceptos y definiciones propias de la lengua, cuyo uso está reservado para los poetas, escritores, filósofos, etc. Por lo mismo, y poniendo en perspectiva ambas circunstancias, los hablantes cultos (que son la minoría) no incorporan elementos vulgares o populares, no por desconocimiento sino por considerarlos inadecuados; mientras que quienes practican a diario el lenguaje popular (que son la mayoría), no incorporan elementos cultos, precisamente por no conocerlos.

Volviendo al punto de los arcaísmos, siendo estos, en su conjunto, considerados como una variedad de barbarismo, es también comprensible que los hablantes cultos los conozcan, aunque no los practiquen; y por lo mismo, si se revisa detenidamente el cuadro anterior, cualquiera podrá decir que no hay nada que agregar en este estudio, ya que todo es común y nada de lo arcaico produce una novedad en este tema específico.

Eso sí, aclarando que frases y palabras arcaicas únicamente pueden ser consideradas como tales, bien en la lengua estándar, o bien en algunas regiones específicas, mas no en aquellas zonas donde su uso es común y totalmente aceptado. Precisamente, debido a la vigencia que algunos vocablos tienen, Juan Manuel Lope Blanch opina que no pueden ser calificados como arcaísmos; así lo dice en su artículo titulado: “De nuevo sobre arcaísmos”:

“Digo que gran parte de estos (supuestos) arcaísmos merecen ser comentados con algún detenimiento, por la sencilla razón de que no creo que deban ser calificados como tales. En efecto, algunos de ellos – entre los cuales están los plurales las narices y las espaldas- siguen vivos y fuertes en muchas de las hablas hispánicas, como la mexicana, e inclusive en dialectos castellanos muy respetables. Y otros, aunque han dejado de emplearse en las hablas castellanas, siguen vigentes en muchos dialectos igualmente válidos”.²²

(22) <https://docs.google.com>. 490

En consecuencia, se puede afirmar hoy, que los arcaísmos del Cantón La Danta, aunque comunes en las comunidades rurales de El Salvador, tienen un grado particular de importancia, debido a los factores citados en el párrafo anterior; es decir, su vigencia y su uso convencional.

En términos generales, quizá es difícil hablar de arcaísmos propios en el Cantón La Danta, porque una variedad de los mismos podrían ser encajonados en una categoría diferente y, posiblemente con toda razón, pero, sí se puede afirmar que en esta comunidad rural de El Salvador, proliferan una gran cantidad palabras o frases que en otras latitudes son catalogadas como arcaicas, pero que en esta comunidad en particular forman parte del lenguaje popular diario.

2.6 Uso convencional de arcaísmos en el Cantón La Danta

Si en adelante convenimos en llamar arcaísmos a esas palabras que han caído en desuso en otras regiones de España y de América, inclusive en otras zonas lingüísticas de El Salvador; muy a pesar de su vigencia en el Cantón La Danta, diremos entonces que la convencionalidad del habla, nos hace recordar que es un elemento de una de las famosas dicotomías propuestas por Ferdinand de Saussure: la arbitrariedad y convencionalidad del signo lingüístico.

Es convencional, entonces, cada uno de los signos lingüísticos que operan o que funcionan diariamente en una comunidad, sin importar su condición o su estatus en la lengua; es decir, sin que se encajone los signos en una categoría propia, ya sea culta o popular.

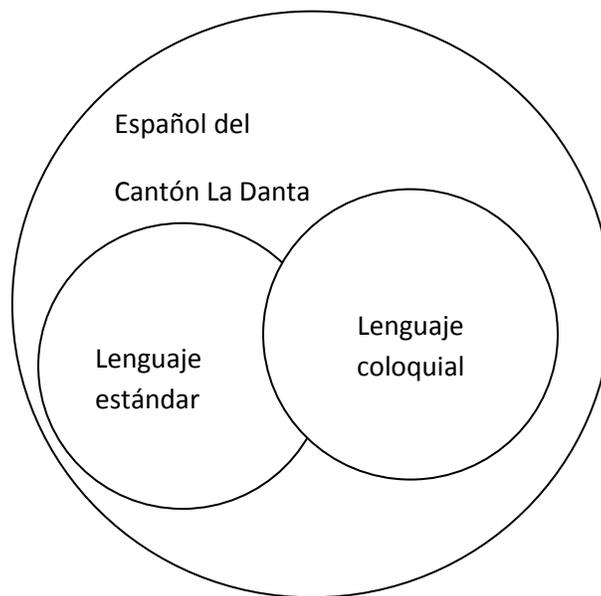
Por lo tanto, siempre y cuando la comunicación sea fluida, comprensible, o que sencillamente no existan barreras comunicativas entre dos personas (ya

que utilizan el mismo código), puede afirmarse que la convencionalidad es total, o parcial, pero convencionalidad al fin.

Cabe en este punto destacar dos cosas:

1. Que pueden haber vocablos notoriamente aceptados por la Real Academia de la Lengua, convencionalmente aceptados; y
2. Que pueden haber términos, considerados como errores, barbarismos, vicios de dicción, arcaísmos, etc., pero que también son convencionalmente aceptados.

Entonces, la convencionalidad del habla en un sentido amplio (hablando del Cantón La Danta) acepta los siguientes grupos:



El diagrama anterior, muestra claramente la composición de la lengua en el Cantón La Danta; y en la parte correspondiente al lenguaje popular (coloquial o espontáneo), encontramos una serie de arcaísmos que están vigentes, que se han mantenido y seguramente seguirán haciéndose presentes en el habla de esta comunidad a lo largo de muchas generaciones más.

Por lo tanto, con independencia de que algunos hablantes de otras latitudes, teniendo la ocasión de conversar con algunas personas de esta comunidad, lleguen a criticar en forma negativa sus maneras de expresión, esa es su lengua, representada a través del habla particular; esa es pues, su convención.

Para el caso de los arcaísmos, aún cuando pudiera criticarse el hecho de que algunas palabras o frases ya no sean muy comunes en El Salvador; siempre y cuando lo sean en el Cantón La Danta, es absolutamente válido que se utilicen, por cuanto forman parte de sus maneras diarias de comunicación.

Ahora bien, también se puede hablar de conservadurismo, de hecho algunos autores hablan de ello, pero lo cierto es que las lenguas son autónomas en ese aspecto. La Real Academia ha reconocido esa situación, dado probablemente a que no hay mayor cosa que discutir, considerando el poder social de la lengua en la solidificación de sus propias reglas.

De conservadurismo, por cierto, habla José R. Henríquez en el siguiente texto:

“Una de las primeras peculiaridades que el español salvadoreño puede producir a un ciudadano medianamente atento es la de que se trata de un idioma “conservador”. Son muchos, en efecto, los ejemplos en que el habla de El Salvador ha conservado antiguos modos de hablar, sin dejarse arrastrar por las innovaciones realizadas en otras zonas del mundo lingüístico español.”²³

Es natural, entonces, que en el Cantón La Danta, dadas sus características geográficas, se sigan escuchando voces conservadoras; es decir, si en el resto del país el habla es conservadora, cómo no ha de serlo en el habla rural y por consiguiente en los hablantes del Cantón La Danta.

El mismo autor, en la misma fracción del texto pone algunos ejemplos de

(23) J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística*, 19

habla conservadora tal como el “primero Dios”, “buir a trer”, etc.; y también nos pone ejemplos de palabras o frases que en la madre patria ya no se usan, pero que en El Salvador siguen siendo comunes en el habla popular.

Al respecto, esto es lo que nos dice José R. Henríquez:

“Voces y expresiones muertas definitivamente en el habla normal de la Península Ibérica o arrinconadas, al menos, en limitadas áreas dialectales sigue oyéndose, en el habla salvadoreña. De ahí que el “arcaísmo” haya sido señalado como una de las características más notables del español salvadoreño. Arcaicas son, para los oídos peninsulares muchas de las expresiones normalmente usadas en El Salvador y en otros países centroamericanos (...)”²⁴

Entonces, si muchos vocablos son arcaicos y conservadores en El Salvador y en el Cantón La Danta, son finalmente parte integral de la lengua que en esta comunidad en particular opera sin mayores inconvenientes.

En este punto, vale la pena recordar las palabras de don Pedro Geoffroy Rivas en su libro: “El español que hablamos en El Salvador”: Él decía que la lengua no se debe estudiar sobre la base de paradigmas correctos o incorrectos, sino a través de la realidad lingüística de las comunidades de hablantes. Veamos:

“No fue sino hasta en las últimas décadas que los lingüistas desarrollaron métodos científicos para el estudio de los idiomas, no como paradigmas, no como ejemplo de cómo se debe hablar, sino como lo que son, en cada momento de su existencia y a lo largo de su evolución”.²⁵

2.7 Correcciones y prestigio lingüístico

La Real Academia de la Lengua Española, principal rectora de la evolución y modernidad de nuestra lengua, no es una institución fiscalizadora de las formas

(24) J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística*, 20

(25) P.G. RIVAS, *El español que hablamos en El Salvador* (Editorial Ministerio de Educación, El Salvador, 1969). 9

correctas o incorrectas de expresión entre quienes formamos parte de la cultura hispanohablante. Esto obedece a dos aspectos fundamentales: y es que por una parte la Real Academia no puede establecer un programa de correcciones a nivel general, dados los inconvenientes propios de la vasta zona geográfica de habla hispana, pero por otra parte reconoce que no es necesario hacerlo. A fin de cuentas, la lengua de cada país e incluso de cada región, es poseedora de su propia normativa, la cual consciente o inconscientemente provee a los hablantes, de todas las reglas que necesitan para comunicarse entre ellos.

La Real Academia, entonces, no pretende fiscalizar, objetar o corregir, como quizás quisieron hacer algunos puristas en otras épocas, aduciendo que la lengua española hablada en Madrid era (por ser la lengua madre) la lengua pura y por consiguiente el referente a seguir por el mundo hispanohablante.

Uno de los propósitos fijos de la institución, en la actualidad, es proveer al investigador (de la lengua española) de una extensa gama de significantes y sus respectivos significados, provenientes de las diversas culturas españolas y americanas y que se han ganado un espacio en el código lingüístico del español (en primera instancia a nivel regional – zonal, y luego a nivel general).

Cabe aclarar, eso sí, que la Real Academia, proporciona al investigador una serie de indicaciones, con el propósito de orientarlo acerca del origen de los vocablos, su evolución y las zonas geográficas donde se usan de forma convencional.

Esto es aplicable para toda clase de voces, con independencia de su categorización; es decir, si una voz está encajonada como un barbarismo, un diccionario hará ver al lector que se trata de un barbarismo, pero que es reconocido y usado comúnmente en determinadas zonas de España o América; si se trata de un arcaísmo, sencillamente, hará saber al lector que se trata de una voz anticuada o desusada (a nivel general), pero vigente en ciertas zonas del mundo hispanoparlante.

Refiriéndonos directamente a los arcaísmos, que es el tema que nos ocupa, en la vigésima primera edición del Diccionario de la Lengua Española, hay un párrafo que literalmente reza así:

“Puede ocurrir que una voz desusada o anticuada en la lengua corriente se conserve, sin embargo, en alguna región de España o de América. En este caso, como en todos los demás, téngase presente que la referencia geográfica no quiere decir que la voz sea reprobable en la lengua literaria o culta, quiere solo advertir al lector dónde será perfectamente comprensible tal vocablo”.²⁶

Reconocemos pues, que este es un punto de vista con mucha actualización, y que contrasta con lo que en otros tiempos habrían promulgado los puristas, quienes querían hacer de la lengua española un código inviolable, en donde las expresiones (para ellos incorrectas) eran catalogadas como impropias y por lo mismo, sentían que ensuciaban la pureza natural de la lengua madre.

Pero fue don Miguel de Unamuno quien con más ahínco criticó esa postura, cuyo párrafo se encuentra en el libro titulado: “El concepto de corrección y prestigio lingüísticos” y que dice de la siguiente manera:

“No han faltado, en la historia de España, autores que bajo el nombre de Casticismo y Purismo, pugnaban por la adhesión total a la norma madrileña como modelo de corrección”.²⁷

Es de hacer notar, entonces, que estas fueron ideas del pasado, desde todo punto de vista ilógicas, sobre todo si se toma en consideración que el hablante común no conoce de normas, más allá de respetar lo que podría denominarse como un conjunto de reglas socialmente aceptadas y adoptadas por convención.

(26) *Diccionario de la lengua española* (4 Vols.; Editorial Espasa Calpe, Madrid, ²¹1992). Vol. 1: a – g. 27

(27) A. ALCALÁ, *El concepto de corrección y prestigio lingüísticos* (Editorial Trillas, México, 1972) 45

La gente habla con sus iguales porque se entiende con ellos, formando (sin saberlo) su propio código, que difiere en algunos rasgos con el código lingüístico de una comunidad vecina y en otros tantos con el de la lengua madre.

No significa esto que la gente forme su propia lengua, significa únicamente que reconoce e incluye signos lingüísticos que en otras latitudes no se reconocen o se encajonan en categorías incorrectas o desusadas. El hablante no pregunta si son válidos o no, si son actuales o desfasados, si están bien o mal pronunciados, etc.

No obstante, y a pesar de los párrafos anteriores, en cualquier nivel del habla existen correcciones. La frecuencia de las mismas dependerá del apareamiento circunstancial de lo que en el habla comúnmente se le denomina error.

Sin embargo, existe un problema bien conocido en cuanto a las correcciones; y es el hecho de que generalmente a nadie le gusta sentirse corregido, especialmente si ello ocurre en presencia de terceros.

Lo anterior me lleva a recoger algunas ideas en cuanto a las correcciones que se dan en el habla. Así, opino que la aceptación o éxito de la corrección dependerá en gran medida de:

1. ¿Cómo se hace?
2. ¿Dónde se hace.
3. ¿Quién la hace?

Ahora veamos por qué es importante tomar en consideración tales detalles:

¿Cómo se hace?

Quizás todos tengamos la necesidad de ser corregidos en aspectos del lenguaje, pues tenemos errores al hablar y escribir; sin embargo, los seres humanos, por la cuestión del ego que siempre nos acompaña, no nos sentimos cómodos cuando las correcciones llegan en presencia de otras personas con las que no tenemos tanta confianza y si aunado a ello la forma de la corrección tiene un tono burlesco, es común que la respuesta no sea muy positiva por parte de quien es corregido.

Por lo tanto, un modo de corregir como el que ejemplifico a continuación puede que no sea el más adecuado:

“ – Mañana voy a ir a un guateque.

_ ¡Guateque!, bruto, esa palabra ya no se usa”.

Si la corrección llega con risa y hay más gente cerca, es probable que esta gente también se ría, haciendo sentir mal a quien cometió el error.

¿Dónde se hace?

Es totalmente normal que en una escuela, los maestros corrijan a los estudiantes respecto al vocabulario que utilizan diariamente. En ese caso, no importa si hay más personas, ya que es un lugar adecuado, en donde todo mundo asiste para aprender.

Caso contrario ocurre si quien corrige lo hace en un campo de fútbol, donde se llega a jugar y los buenos modales quedan relegados a un segundo o tercer plano.

Así, si alguien dice:

“ _ Apuráte que ya va empezar el mascón.

_ No se dice mascón, se dice partido”.

_ A vos que te valga como lo digo”.

Esto, hay que decirlo, es muy difícil que ocurra, ya que es una palabra muy común en el medio y en el ámbito del fútbol mucho más; sin embargo, me sirve para ejemplificar que también las correcciones tienen un lugar en donde son aceptadas y otros en los que sencillamente no dan buen resultado.

¿Quién la hace?

Debo decir aquí que los elementos rol y estatus juegan un papel importante, ya que de tales elementos depende el grado de aceptación que se le dé a una corrección cualquiera.

Por lo tanto, si un sacerdote o un pastor evangélico son los encargados de corregir palabras mal dichas dentro de la feligresía, gozará de respeto y seguramente la recomendación será tomada en cuenta.

Lo mismo ocurre con los maestros en las escuelas o con otras personas preparadas académicamente, ya que es precisamente su grado el que les proporciona confiabilidad.

Por lo mismo, en el ejemplo de los futbolistas, la corrección no funciona, debido a que la conversación se da entre dos iguales; es decir, no hay un rango de superioridad por parte de quien corrige, ni por estatus ni por un rol determinado.

Ello, a su vez significa que para que haya una corrección efectiva, necesariamente debe haber una relación desigual entre las partes o un tipo de comunicación vertical.

A manera de seguimiento del párrafo anterior, el impacto de las correcciones externas tiene que ver con la clase de personas que hacen correcciones en el habla cotidiana.

Al respecto, quiero citar una máxima muy conocida que reza de la siguiente manera: “nadie es profeta en su tierra”. En efecto, esta máxima se cumple en la inmensa mayoría de los casos.

Sólo para citar un ejemplo, he de nombrar a un joven “x” de una comunidad rural del país, quien ha hecho un gran esfuerzo hasta lograr graduarse de profesor en una universidad “x”. Es muy probable que este joven se gane el respeto de las personas que habitan en la comunidad, pero no terminan de verlo como un maestro cuya sapiencia pudiera ser apetecida en aras de la enseñanza escolarizada; es decir, supongamos que hay una plaza vacante dentro de la escuela y que hay dos maestros aspirantes; uno de ellos es el maestro oriundo del lugar y el otro proviene de cualquier otra región del país. Supongamos también que la decisión está en los padres de familia y que se lleva a cabo una votación para elegir a uno u otro candidato. Pues bien, lo más probable es que al finalizar el ejercicio democrático, la mayoría de votos resulten a favor del maestro del exterior, ya que la gente supone que éste, por venir de más lejos ha estudiado más o sencillamente está más preparado académicamente.

Lo mismo sucede en cualquier otra rama del saber. Así, los abogados triunfan fuera de su territorio, los artistas, consultores, filósofos, etc.

Estará de acuerdo el lector en que esto es un error desde todo punto de vista, ya que el origen de las personas no determina la mayor o menor capacidad o preparación académica; no obstante, haciendo honor a la máxima antes citada, la gente siempre confía más en la capacidad académica foránea.

Desde luego, hay excepciones que vale la pena mencionar, como por ejemplo cuando la gente de la misma comunidad dice: “preguntémosle a fulano, el es profesor”. Acto seguido, se le pregunta sobre una duda al susodicho, quien después de brindar su respuesta se lleva las felicitaciones de sus interlocutores.

Pues bien, tal como lo vimos anteriormente, la gente deposita su confianza en personas foráneas a la hora de ser corregidos o ilustrados acerca de cualquier temática y lo mismo sucede en cuanto a la lengua; es decir, cuando alguien escribe una carta o cualquier otro documento, independientemente de la importancia que tenga, dicho escrito será leído por una o más personas y por lo tanto estará sujeto a críticas en cuanto al buen o mal uso de las reglas ortográficas. Si el o los lectores le hacen un comentario negativo respecto a cualquier error que hubiera podido cometer, su respuesta no se hará esperar y ésta puede darse en dos vías:

1. Si quien le ha hecho las correcciones es un igual (mismas características, similares competencias) lo más probable es que quien escribió la carta o documento haga caso omiso de las observaciones recibidas.

2. Si las correcciones las hace una persona estudiada, de preferencia ajena a la comunidad, lo más probable es que el autor del escrito reconozca sus errores y tome en cuenta las observaciones, a fin de no volverlas a cometer en el futuro.

Esto sucede a nivel escrito, pero lo mismo ocurre a nivel hablado.

En efecto, dentro del habla comúnmente se cometen errores, los cuales pueden estar encajonados en varias categorías como: solecismos, barbarismos, cacofonías, monotonías, arcaísmos, etc. Esto, desde luego, no impide que la comunicación sea fluida entre dos o más personas de una misma comunidad, mucho menos tomando en cuenta que tal vez los errores a los que me refiero sean reconocidos como tales en personas de estratos cultos y que han tenido la oportunidad de realizar estudios de nivel medio o superior; pero que entre iguales dichos errores pasan inadvertidos en la comunicación coloquial diaria.

Puede darse, entonces, un diálogo como el siguiente:

- Vieras que perro, en la mera ñola me cayó el pelotazo.

- Maje, ¿por qué no te partarste?
- Y cómo, si yo en la maya estaba y al tiempo del vergazo cerré los ojos.
- Apues sí, en otra vez, en vez de cerrarlos abrí bien los chipopos, paquemirés por onde te va quer.

Seguramente ningunas de las dos personas que protagonizan este círculo de comunicación tendrá la facultad para decir: “esto no se dice así” o “en lugar de decir tal cosa mejor di tal otra”, pues es una conversación normal entre dos miembros de una sociedad cuyo código lingüístico es así y está convencionalmente aceptado.

A fin de cuentas, aunque una de las dos personas corrigiera a la otra, seguramente no gozaría de una buena respuesta, lo cual hace prácticamente inútil un sistema de corrección entre iguales.

Sin embargo esto no sucede cuando la corrección proviene de una persona que por alguna razón goza de un prestigio diferente. Entonces, si la corrección la hace un pastor o un cura, si la hace un maestro de escuela o una de esas persona profesionales que visitan las comunidades rurales debido a que son empleados de gobierno de alguna cartera de estado, dicha corrección puede tener un efecto diferente.

Debo decir, en primer lugar, que seguramente estas personas no tendrán una mala respuesta por parte de quien es corregido y es probable que este último tome en consideración las observaciones que le hayan proferido a fin de no volver a cometer un error igual. Esto es, sencillamente porque las correcciones externas pesan mucho más que las internas, independientemente de cuanta más razón tenga la una que la otra.

Ubiquemos ahora en el Cantón La Danta y pensemos en la clase de personas que viven en esta comunidad objeto de estudio; y diremos, en primera

instancia, que no hay personas con una preparación media o superior viviendo en este apartado lugar de El Salvador.

Pues bien, valiéndome de esa premisa, puedo decir categóricamente que las personas mencionadas anteriormente (curas, pastores, maestros, empleados de gobierno) son quienes en algún momento de la comunicación diaria descubren los errores que se cometen al hablar, corrigiendo (a veces) todo aquello que se pueda corregir y obteniendo alguna respuesta positiva; por el contrario, si la corrección proviene de iguales, lo más probable es que quede sin efecto.

2.8 Otros factores que intervienen en el bajo nivel de escolaridad

Me quiero referir ahora a los factores que intervienen decididamente en el bajo nivel académico de las personas que habitan en el Cantón La Danta, Municipio de Santiago de la Frontera, Departamento de Santa Ana.

Trataré de enumerar cada uno de dichos factores, aunque debo aclarar que no los mencionaré por orden de frecuencia de mayor a menor, sino con un grado de importancia similar, pues alguna incidencia tienen; y de lo contrario no aparecerían en este listado.

Dichos factores son los siguientes:

- La cultura agrícola.

La gran mayoría de familias tienen en la agricultura su principal base económica, sin descartar las remesas provenientes del extranjero, pero, en menor proporción. El comercio es totalmente rudimentario, de manera que

únicamente se registran dos pulperías de tercera categoría, en donde se encuentran productos de primera necesidad y nada más.

Los padres de familia o jefes de hogar, así como los jóvenes que ya dejaron de estudiar se dedican a la agricultura, algo que es normal, considerando que no hay otra clase de industria donde puedan emplearse internamente, a menos que emigren a la ciudad.

El problema, en relación con la educación es que los niños pequeños también se dedican a tareas agrícolas. Esto, desde luego, se da más en el género masculino, pero no excluye totalmente al género femenino.

Como consecuencia inmediata de este fenómeno se tiene que en la escuela del Cantón La Danta se registra un alto índice de ausentismo, sobre todo en épocas de siembra, abono de la tierra, tratamiento de la maleza y la recolección.

Es normal en esta comunidad ver a niños de entre nueve y quince años dedicándose a labores agrícolas o a las niñas en los mismos rangos de edades, preparando la comida que más tarde llevarán hasta las lomas, donde almuerzan los agricultores.

Además del ausentismo, se da la deserción escolar, aunque esto sucede a la vuelta de algunos años, cuando el niño, casi adolescente considera que el estudio no le sirve, pudiendo cumplir sus carencias de índole económicas a través de la cosecha y posterior comercialización de productos agrícolas.

Dicho de este modo, también debe entenderse que es normal en esta comunidad, que niños o adolescentes se dediquen a hacer trabajos propios o a emplearse como jornaleros en parcelas grandes, donde tendrán trabajo eventual, aunque mal remunerado.

el estudio es algo que a la gente no le desagrada, pero en muchos casos (sobre todo en las zonas rurales, como en el Cantón La Danta) los padres sacan a sus hijos de la escuela para que se dediquen a trabajos agrícolas, coartándoles así la posibilidad de superarse a través de la educación formal.

- El bajo rendimiento académico.

Es apenas lógico pensar que un estudiante, sometido a una rutina como la expuesta anteriormente, no ha de rendir igual que un niño cuya dedicación y ocupación sea únicamente el estudio.

El rendimiento académico del estudiantado en Cantón La Danta está lejos de ser el ideal. Muchos de los niños y niñas no rinden como se espera (no a un nivel estándar). Sus ocupaciones, tanto en el área agrícola (varones) como en la labor doméstica (niñas) les restan tiempo para estudiar o preparar sus lecciones diarias; por lo mismo, no se puede esperar que rindan más allá de los mínimos requisitos para ir pasando de un grado académico al inmediato superior cada año.

Ahora bien, el problema aquí se agudiza cuando hay estudiantes que se crean una barrera psicológica lo suficientemente fuerte como para no permitirles asimilar tales conocimientos básicos. Los estudiantes se frustran, sobre todo si tienen dos o tres años y están repitiendo el primer grado, o si están cursando un cuarto grado, pero no saben leer ni escribir.

En ocasiones son los mismos padres de familia quienes los retiran de la escuela, aduciendo que es una pérdida de tiempo que continúen allí; en otras, los mismos educandos se retiran, aduciendo la misma razón. Así, el analfabetismo continúa y la evolución en aspectos lingüísticos entra en una larga pausa cuya abolición dependerá de que un día se destruya este círculo vicioso del que se ha venido hablando.

- El poco o casi nulo compromiso de los padres de familia para con la educación escolarizada de sus hijos.

Prácticamente se le está dando continuidad al mismo tema. La razón es que un factor está generalmente ligado con el otro. De hecho, cuando un estudiante no rinde académicamente es probable que existan situaciones internas o externas que no le permitan avanzar. No se descarta aquí, que algunas veces los niños padecen de algunas características especiales como la dislexia, dislalia, retardo mental, etc.; sin embargo, también se sabe que los factores externos como los ya mencionados tienen mucho que ver en el no aprovechamiento de la educación propiamente de la escuela.

A ello se une el hecho de que los padres de familia, imbuidos en sus obligaciones diarias, generalmente no gastan un minuto de su tiempo diario para revisar los cuadernos de niños y niñas, con el propósito de determinar que éstos hayan cumplido con la tarea, o bien, para revisar las calificaciones que de las lecciones diarias hacen los docentes.

Además, como se ha dicho, siendo este un círculo vicioso de grandes dimensiones, es altamente probable que los padres de familia no sepan leer y por lo mismo obvian la tarea de revisar cuadernos.

- La cobertura.

En relación a este término, pudiéramos decir que el Estado también tiene su parte de culpa en esta problemática. El Centro Escolar Cantón La Danta abre sus puertas año con año para acoger alumnos y alumnas, cuyas edades oscilan entre los cuatro y los quince años (esto gracias al fenómeno de sobre edad). Las secciones disponibles son desde parvularia hasta sexto grado.

Pues bien, según las explicaciones previas, son pocos los educandos que han tenido la oportunidad de asistir a su acto de graduación de sexto grado. La gran mayoría se quedan al principio o a la mitad del camino.

De estos alumnos que se gradúan de sexto grado, el porcentaje de alumnos que continúan sus estudios en otras instituciones educativas alcanzará tal vez un cinco por ciento. Por ello es que se dice que en esta comunidad, la mayoría de personas consideran que el sexto grado es el máximo nivel de estudios que alguien puede alcanzar; y cuando alguien estudia más, ya se le considera como alguien que se sale totalmente de los cánones sociales propios de la esta comunidad.

De todas formas, la cobertura es un problema serio. Si hay un lugar cercano donde la gente del Cantón La Danta pudiera estudiar hasta un nivel de educación media es en el Complejo Educativo de Santiago de la Frontera; no obstante los pocos estudiantes de esta comunidad que aceptan el reto, se ven en la necesidad de caminar diariamente alrededor de dos kilómetros en la ida y, desde luego, dos para el regreso.

Como se sabe, esto no es nada fácil, por cuando algunos estudiantes comienzan, pero son pocos los que llegan hasta el final de su objetivo.

- Transporte y delincuencia.

Aunado al problema de la distancia, en los últimos años la ola de violencia que se ha desatado en el país ha generado que los padres de familia sean más precavidos con el ir y venir de sus hijos e hijas.

En esta comunidad, siendo rural y ampliamente conservadora, el fenómeno de la delincuencia ha contribuido al arraigamiento de su conservadurismo, de tal manera que los adolescentes, cuando salen del cantón, lo hacen en compañía de los padres mismos o de familiares adultos y responsables. Difícilmente van a permitir que salgan solos, aún cuando sepan que su destino es una institución educativa; y es que en el camino cualquier cosa puede pasar.

Y el otro problema al respecto, es que en esta comunidad no hay medios de transporte colectivo. Las pocas familias que poseen vehículos propios no han

puesto a disposición sus unidades al servicio de la población, como sí lo hacen en otros cantones de este mismo municipio.

Puede deducirse que si al menos existiera transporte colectivo, los padres de familia tendrían mayor confianza y permitirían que sus hijos estudiaran más. Pero a falta de transporte y con el fenómeno de la delincuencia en su apogeo, es sumamente difícil conseguir dicho permiso.

- La falta de recursos económicos.

Vamos a suponer ahora que, aunque los educandos tuvieran el permiso de sus progenitores para salir a estudiar todos los días al Complejo Educativo (hasta un nivel de educación media) tendrían ellos que contar con un apoyo económico, lo suficientemente capaz de sostener la compra de libros, las inversiones en trabajos de investigación y el hecho de contar con un presupuesto diario para la compra de refrigerio, pero la verdad es que la economía del cantón La Danta es precaria y si no se puede suplir necesidades educativas a un nivel medio, mucho más difícil es que se piense en que un miembro de esta comunidad rural de El Salvador alcance un título universitario o un técnico que le permita ganarse la vida gracias a otro oficio que no sea la agricultura.

Todos estos factores son los que contribuyen y han contribuido a lo largo del tiempo en el bajo nivel de escolaridad de los hablantes del Cantón La Danta, siendo en consecuencia, los factores que indirectamente han reducido las posibilidades de evolución de la lengua, sobre todo con relación a aquellas palabras o frases que han caído en desuso, pero que la tradicional lengua hablada, gracias al círculo de factores citados, no permiten que desaparezcan de esta comunidad, o al menos, que se guarden en un cajón para cuando sean necesarias.

2.9 Los arcaísmos y el lenguaje popular

Tal como lo dice Gelber Payés Morales en su Trabajo de Graduación “Estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes del Cantón El Flor”:

“Teniendo básicamente definidos los términos componentes, se deduce que lenguaje coloquial es la forma oral del lenguaje, que surge natural y espontáneamente en la conversación cotidiana que se da entre dos o más personas.

Nótese que aún con una definición tan sencilla como la anterior es suficiente para separar el campo de aplicación del lenguaje coloquial con respecto al lenguaje culto”.²⁸

De acuerdo a este planteamiento, la lengua hablada vista desde una dimensión práctica puede adoptar dos formas: la lengua culta y la lengua popular. Pues bien, la primera es propia de las personas que eligen cuidadosamente las palabras que utilizan. Por lo general son personas con cierto status social, que poseen roles empresariales, políticos, o que cumplen con labores informativas en los medios de comunicación de masas; por el contrario, el lenguaje popular es mayormente observado en el resto de la población; es decir, es el lenguaje de las grandes mayorías. Las señoras que venden en los mercados, los agricultores en sus labores diarias, los zapateros, las amas de casa en las zonas rurales, los deportistas, etc., se comunican diariamente con sus iguales en una forma popular.

Si tomamos en cuenta la definición del diccionario de la lengua española y de nombres propios, donde dice que “coloquial es lo perteneciente o relativo

(28) G. DE J. PAYÉS MORALES, *Estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes del Cantón El Flor, Municipio de Santiago de la Frontera, Departamento de Santa Ana* (Trabajo de graduación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad en Lenguaje y Literatura, Santa Ana, 2007) 28

al coloquio; y que es el lenguaje propio de la conversación; además dice que el coloquio es una conversación o plática entre dos o más personas” puede afirmarse entonces que todos los hablantes, hacemos uso del lenguaje coloquial la mayor parte del tiempo; el lenguaje culto, en cambio, aflora únicamente en algunas situaciones. Los educadores eligen mentalmente los giros sintácticos que cumplen con las reglas de concordancia de género, número y persona. Así mismo, escogen las palabras adecuadas a la hora de impartir sus clases, cumpliendo así con un doble objetivo; y es que por una parte, al docente le interesa instruir al estudiantado – a través de su mismo ejemplo – acerca de la manera correcta de expresarse; y por otro lado, en una situación paradigmática proveen una variedad de sinónimos adecuados, a fin de evitar el uso de algunas palabras que, si bien es cierto existen de manera convencional en una sociedad de hablantes, sugieren un bajo nivel cultural y educativo.

Para citar un ejemplo al respecto, es apenas normal que un maestro corrija a un alumno cuando lo escucha decir: profe, Juanito me está jodiendo. El maestro le dirá: No se dice jodiendo, se dice molestando, hostigando, perturbando, etc.

Por su parte, los políticos – en su mayoría – muestran un alto grado de elocuencia en sus discursos, haciendo un uso exquisito de la retórica; sin embargo, tales discursos han sido redactados con antelación, propiciando así un escenario favorable para una oratoria impecable.

Lo mismo ocurre en cualquier acto u evento de carácter público en el que se otorga algún reconocimiento a la labor de un personaje en particular. Todos los miembros que participan activamente en el evento, cuidan que su lenguaje sea culto. El homenajeado, en este caso, sabiendo que ha de dirigirse a un público selecto, busca hacer de la elocuencia un don propio, arrancando a su finalización un caluroso aplauso e innumerables gestos de aprobación.

Ejemplos similares hay muchos en cualquier orden de la vida social, pero al estudiarlos detenidamente llegaríamos a la misma conclusión: el lenguaje culto únicamente aparece en aquellos momentos en los que las circunstancias obligan al emisor, a mostrar un alto nivel de sus capacidades oratorias.

Fuera de esa clase de eventos o situaciones, ya en un ambiente de camaradería con sus colegas, con sus amigos, con la familia, el lenguaje vuelve a ser coloquial, despreocupado y espontáneo.

Cierto es, no obstante, que esta clase de personas de las que he hablado hasta ahora, se ven diariamente en la necesidad de ser cultos en su lenguaje y, por lo tanto, les es más factible practicarlo aún sin previa preparación; de manera que cuando redactan un discurso, lo hacen sobre todo para evitar esos lapsos en los que el disertante se queda sin hablar e incomoda la atención de los receptores, o provoca en ellos un estado de incomodidad.

Pues bien, por todo lo que implica el lenguaje culto, es apenas lógico que no se distingan arcaísmos, ni aún en las conversaciones diarias de esta clase de personas. Los arcaísmos aparecen en la lengua coloquial de aquellas personas a quienes lo que les interesa es darse a entender y comprender lo que sus iguales comunican, tal como se aprecia en el siguiente diálogo:

A- *¿Qué vas hacer mañana?*

B- *Mañana wir a l'escursión.*

A- *¡Ah! Ta bien, pero no se dice wir, se dice voy a ir.*

B- *Pero me'ntendiste.*

A- *Sí pero no se dice así.*

B- *Pero me'ntendiste.*

De ese lenguaje coloquial, despreocupado surge lo que en la práctica se conoce como lenguaje popular; y es que, independientemente del coloquio, están los monólogos e incluso los discursos de personas que no tienen un estatus ni alto ni medio dentro de la sociedad, pero inciden de manera positiva o negativa en el pensamiento de quienes los escuchan. Estas personas,

prácticamente dicen lo primero que se les cruza por la mente, sin detenerse ni por un instante a pensar si lo que están diciendo es bueno o no, si es correcto, si ofenden a alguien y menos, si las palabras que utilizan son cultas o no lo son. Sencillamente, les interesa comunicar lo que piensan.

Para poner un ejemplo de diálogo en lengua culta, cito un pequeño fragmento de la magistral obra de don Pedro Calderón de la Barca, “La vida es sueño”, en donde Basilio, rey de Polonia riñe a su hijo Segismundo:

*“Bárbaro eres y atrevido:
Cumplió su palabra el cielo;
Y así para el mismo apelo,
Soberbio y desvanecido.
Y aunque sepas ya quién eres,
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves
Donde a todos te prefieres,
Mira bien lo que te advierto:
Que seas humilde y blando,
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto”.*²⁹

El autor ha tenido el cuidado de utilizar las palabras adecuadas, pero he aquí la consideración de que éste diálogo (del que sólo hemos tomado el mensaje de un emisor) ha sido pensado primero por el autor y luego escrito en su libro. Es de suponer, entonces, que antes de plasmarlo como un párrafo terminado, éste paso por un proceso de revisión, en donde el autor fue sustituyendo algunas palabras por otras, cuidando que la relación sintagmática tuviera la mejor propuesta y, sobre todo, tratando de que la lectura resultase atractiva, tal eran los cánones de su época.

Ahora, lea el siguiente párrafo, en el que don Salvador Salazar Arrué, en su obra titulada “Cuentos de barro” recrea el lenguaje popular perteneciente a alguna comunidad rural de nuestro país:

(29) P. CALDERÓN DE LA BARCA, *La vida es sueño* (Clásicos Roxsil, San Salvador, ² 1989)
82

“_ ¡Babosa! – Había oído que le decía - ¿Habís perdido lonra, que era lúnico que tráibas al mundo! ¡Si biera sabido quibas ir a dejar lonra al ojo diagua, no te deajo ir aquel diya; gran babosa!...”.³⁰

Así, podemos citar algunos ejemplos de palabras o frases propias de un lenguaje culto y sus respectivos sinónimos en lenguaje popular.

Lenguaje culto	Lenguaje popular
Contusión	Machucón, golpe
Pudor	Pena
Le corresponde	Le toca
Recoger	Pepenar
Subir	Trepar
Obedecer	Hacer caso
Negocio pequeño	Changarro
Es inteligente	Es coco
Está difícil	Está yuca
Acto de corrupción	Chanchullo
Llora	Chilla
Son incompatibles	No congenian
Incomodar	Hacer atraso
No funciona	No sirve
Advertir	Salvequiar

Ahora bien, si en la actualidad no podemos hablar de arcaísmos en la lengua culta, sí podemos identificarlos en el lenguaje popular.

Como ya hemos dicho antes, el vulgo tiene sencillamente la intención de

(30) S. SALAZAR ARRUÉ, *Cuentos de barro* (Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1933, ¹¹2001, ¹2004) 37

comunicarse, pone su interés en el mensaje que quiere transmitir, dándole valor al mensaje mismo, despreocupándose de tecnicismos o cultismos.

En ese sentido, y apegándose también a la convencionalidad del habla, la gente común sigue utilizando palabras que también son comunes en su comunidad de hablantes, independientemente que en en otras latitudes ya no se usen. Por esta razón, cuando una persona con mayor instrucción escucha como se siguen usando expresiones como: amalaya o malaya, utual o utualito, munús o amunús, etc, esta persona sabe o reconoce que estas son expresiones que ya han caído en desuso, sin embargo, quedan guardadas en el cajón de los arcaísmos ante la perspectiva del lenguaje culto; es decir, ante las reglas y leyes de la Real Academia de la Lengua Española, no así en la realidad lingüística de las comunidades – rurales sobre todo – cuya convencionalidad les permite usarlas a su antojo y sin restricciones de ningún tipo.

2.10 La importancia de conocer arcaísmos y sus significados respectivos

En la vida diaria, en ocasiones nos vemos en la necesidad de oír mensajes provenientes de toda clase de personas. La televisión nos brinda la oportunidad de escuchar la elocuencia con que el presidente de la República se dirige al país, ya sea en el evento de toma de posesión, o en cualquier otro en que las circunstancias lo ameriten. Ese es un tipo de lenguaje culto, en el que no obstante, un salvadoreño promedio comprende al menos en un 95% el mensaje difundido.

Lo mismo ocurre cuando una firma empresarial lanza al mercado un nuevo producto, y uno de sus voceros se encarga de explicar al público las especificaciones del mismo, sus ventajas o su precio. Tales especificaciones,

como características propias del artículo están encuadradas en el conjunto de los tecnicismos; es decir, son palabras o frases convencionales en el ramo, pero desconocidas por la gran mayoría de personas. Tampoco en este caso el mensaje llega a ser comprendido al cien por ciento; es más, el porcentaje de comprensión es menor que en el ejemplo anterior.

En las diferentes disciplinas deportivas, en las profesiones y oficios, aún en el mundo de los espectáculos, difícilmente se comprende un mensaje en su totalidad, debido a los tecnicismos, neologismos, barbarismos, solecismos, modismos, etc.

Un tanto igual sucede cuando escuchamos el coloquio de algunas personas que residen en áreas rurales. La cantidad de modismos, solecismos, barbarismos; (muy comunes son entre estos los arcaísmos) pueden denotar con cierta facilidad su sistema de lengua, el cual difiere del lenguaje hablado urbano, en sus rasgos prosódicos, sintácticos y lexicales.

Precisamente, son esas diferencias las que no nos permiten comprender completamente sus mensajes o sus comentarios; y ello no significa que su lengua sea diametralmente opuesta a la nuestra, lo que sí queda claro es su despreocupación por los giros sintácticos adecuados y por su selectividad paradigmática.

Cierto es que algunas palabras o voces anticuadas, tal como les llama Emilio Marín a los arcaísmos, tienen cabida en la lengua popular, independientemente de la aceptación o no de la Real Academia o de las correcciones a que son sujetos los hablantes.

Y es que resulta que en la mayoría de los casos, el hablante no conoce ni le interesa conocer los términos con que se denominan los errores que comete al hablar o escribir; es más, salvo raras excepciones, no llega a distinguir errores en sus conversaciones diarias. El salvadoreño rural promedio se comunica con

sus iguales, sin ninguna dificultad; por lo mismo, no se preocupa por corregirse a sí mismo, menos por corregir a otros y, generalmente le fastidia que otra persona lo corrija.

Sin embargo, independientemente de su interés o no, la lengua rural sigue estando plagada de vicios de dicción; entre barbarismos, solecismos, modismos, refranes, hiatos o monotonías; categorías éstas que han sido descritas por el mismo Emilio Marín en su “Gramática Española” de principios del siglo XX.

El Señor Marín, refiriéndose a los barbarismos nos dice lo siguiente:

“El barbarismo consiste en escribir o pronunciar mal las palabras, o en emplear vocablos impropios. Este vicio afecta, pues, a la Analogía, Prosodia y Ortografía.

Se comete dicho vicio:

(...) Empleando en el lenguaje y estilo moderno voces anticuadas, como asaz, alegramiento, etc., lo cual se llama arcaísmo”.³¹

Los arcaísmos son, entonces, una clase de barbarismo; tal vez no el más común en la lengua rural, pero común al fin.

Dejando ya de lado los neologismos, los extranjerismos y las otras clases de barbarismos, vamos a ocuparnos de los arcaísmos como la clase particular que en este estudio nos compete.

El español salvadoreño registra una serie de arcaísmos, más o menos conocidos. Pero quizás la problemática sobre el uso de esta clase de expresiones sea más significativa entre los niños y jóvenes, dado que su corta edad no les ha permitido presenciar la etapa de transición entre una voz caída en desuso y sus equivalentes en un lenguaje moderno.

He aquí la necesidad de hablar sobre esa etapa de transición en la que una

(31) E. MARÍN, *Gramática española*, 302

palabra o frase va desapareciendo, o al menos va cediendo lugar a una nueva, aceptada por las grandes mayorías. Pues bien, cuando una persona, independientemente de su edad, nació después de que una palabra cayó en desuso, es totalmente normal que no la registre en su cerebro; por lo tanto, no conocerá su significado.

Por simple lógica, cuando una palabra cae en desuso, es porque tiene una sustituta; es decir, una voz moderna, sinónima de la arcaica y que se vuelve más común y, de hecho, alcanza un nivel mayor en la convencionalidad del signo lingüístico, debido a que la inmensa mayoría la conoce, independientemente de la edad del hablante; por el contrario, las voces arcaicas son mayormente conocidas por personas de edad avanzada. Por sólo citar un ejemplo, *menester* es una palabra que ha dejado de ser común. En su lugar, se usa *necesario*. Así, en algunos sitios escuchamos frases como:

- No era *menester* que yo se lo pidiera, era su obligación ayudarme.
- Para cancelar mis deudas, fue *menester* deshacerme del carro.

En la actualidad, es más común oír:

- No era necesario ...
- ...fue *menester* ...

Seguramente entre las personas de cierta edad, la codificación y descodificación de esta palabra en particular carece de inconvenientes. Se vuelve un proceso mecánico, tal como el resto de palabras que componen su sistema lingüístico; sin embargo, esto no es mecánico para un niño (también de cierta edad) ya que, *menester* no es una expresión registrada en su diccionario mental. En este caso, será mejor hablarle de lo necesario y de lo innecesario o de personas necesitadas en lugar de *menesterosos*.

Al reducir sus apariciones en la lengua hablada y/o escrita, los arcaísmos se encajonan como sinónimos de menor uso, mas no como palabras desaparecidas.

El diccionario de la lengua española habla de desuso como la falta de uso de una cosa. Esta significación nos conduce a distinguir los arcaísmos como palabras o frases vigentes en la lengua, pero de poco uso.

Por analogía, esto es cual si en el armario de la casa, una persona tiene cierta cantidad de ropa. Desde luego, y como a todos nos pasa, tendrá algunas prendas que le gustan y seguramente las elegirá más a menudo en su presentación diaria o eventual. Así mismo, habrá otras que no le llenan sus expectativas, por cuanto las usará con menor frecuencia. Estas prendas continúan en el armario, aunque se usen poco. El dueño las tiene de reserva porque en algún momento las puede necesitar.

En la lengua ocurre lo mismo, con la diferencia que esta registra expresiones obsoletas de manera inconsciente, independientemente de la voluntad de los hablantes.

Siguiendo con el ejemplo de la palabra y con la analogía citada: “menester”, aunque muy escasamente, se sigue utilizando mayormente en la zona rural y en personas de edad avanzada, pero ¿qué pasa cuando alguien no conoce el significado de este signo lingüístico?

Esta interrogante nos la podemos responder a través de un ejemplo.

Supongamos que un anciano se dirige a un joven taxista de la siguiente manera:

- Le voy a pagar lo que me diga, no es menester que dé más vueltas.

Si el joven taxista nunca ha oído esta expresión, podría pensar que el anciano lo está regañando, o bien, que no conoce y que por lo tanto le pagará

lo que le pida aunque tenga que dar muchas vueltas; en fin, puede interpretar el mensaje de cualquier manera.

Se comprende, pues, la necesidad de conocer los arcaísmos, aún y cuando no se utilicen frecuentemente.

Se comprende además que los arcaísmos son sinónimos con menor uso, pero que siguen siendo parte de la lengua, por cuanto es necesario mantener su vigencia, con lo cual se comprenderá de mejor forma la complejidad de un mensaje, emitido por personas cuyo sistema lingüístico supone a los arcaísmos como preferentes en una situación paradigmática.

2.11 Los arcaísmos en las obras literarias

Muchas veces nos hemos visto en la necesidad de leer obras literarias, ya sea por cuestiones estrictamente educativas, o bien, con el objeto de engrosar nuestro marco de referencias. Pero, ¿Qué pasa cuando las obras que leemos son novelas o cuentos de corte costumbrista?

Normalmente, los autores utilizan el tipo de lenguaje popular, tratando de recrear lo más fielmente posible, la forma de hablar de los miembros que componen una comunidad determinada.

Generalmente la descodificación del mensaje se efectúa sin tener inconvenientes, no obstante, cuando encontramos palabras o frases que no conocemos, se nos dificulta la comprensión completa de un párrafo en particular.

Si consideramos que alguien puede encontrar en su lectura, un párrafo colmado de palabras que no ha escuchado antes, o que a lo mejor sí ha escuchado pero no conoce su significado; es normal que esta persona no

comprenda algunos pasajes de la lectura; dicho párrafo podría estar integrado por neologismos, modismos, barbarismos, arcaísmos o extranjerismos.

Y esto ocurre porque no sólo leemos obras literarias propias de nuestro país de origen. Así, leyendo un párrafo de “La Celestina”, obra célebre de don Fernando de Rojas, encontramos una serie de expresiones de difícil dominio:

“Y en su casa hacía perfumes, falseaba estoraques, benjuí, animes, ámbar, algalia, polvillos, almizcles, mosquetes. Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de alambre, de estaño, hechos de mil facciones. Hacía solimán, afeite, cocido, argentadas, bujelladas, cerillas, llanillas, unturillas, lustres, lucentores, clarimientes, alcalinos y otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de corteza de espantalobos, de taraguntia, de hieles, de argaz, de mosto, destiladas y azucaradas”.³²

Palabras como redomillas, barrilejos, bujelladas, unturillas, clarimientes o taraguntia, si acaso puede dar al lector una idea vaga de lo que realmente pueden significar; idea que en muchos de los casos pudiera ser errónea.

Ahora bien, debemos tomar en cuenta que la primera edición de esta obra data de 1499. Es apenas normal que muchas de estas palabras hayan dejado de usarse o al menos hayan disminuido su funcionalidad en la lengua española. Además, hemos de tomar en cuenta que el español de España, siendo la lengua madre, tiene marcadas diferencias con el español de América y por lo tanto, un mensaje de los primeros corre el riesgo de no ser comprendido al cien por ciento por los segundos y viceversa.

Sólo para citar un ejemplo de estas diferencias, el español de España tiene vigente el uso del pronombre “vosotros” como la segunda persona del plural y en consecuencia las formas expresivas que concuerdan con él. Para ejemplificar su vigencia, basta con mirar algún programa de televisión español;

(32) F. DE ROJAS, *La Celestina* (Editorial Gradifco, Buenos Aires, 2007) 34

sin embargo, dichas formas expresivas son tan antiguas como el mismo idioma, tal como lo demuestra el siguiente párrafo:

“Si mucho enojo traéis con vosotros o con vuestro amo o armas, no lo quebréis en mí; que bien sé donde nace esto, bien sé y barrunto de qué pie cojeáis. No cierto de la necesidad que tenéis de lo que pedís, ni aún por la mucha codicia que lo tenéis,”³³

Celestina dio esta razón a Sempronio y Parmeno, quienes le cobraban por sus servicios de apoyo en pro de que la “vieja” consiguiera el negocio y la respectiva ganancia con Calixto.

Pues bien, los giros morfosintácticos siguen vigentes en España, mas no en América, salvado en raras y contadas excepciones. Pero más específicamente en nuestro país, dichas formas de expresión han desaparecido, muy a pesar de que el maestro de lenguaje y literatura (en la mayoría de los casos) sigue enseñando el paradigma tradicional para la conjugación verbal. Es todavía normal que en una clase de este tipo se escuche o se lea en el pizarrón el paradigma siguiente:

Yo amo,

Tú amas,

Él ama,

Nosotros amamos,

Vosotros amáis,

Ellos aman.

(33) F. DE ROJAS, *La Celestina*, 174

Esto es en el tiempo presente del modo indicativo, pero el paradigma se mantiene en los demás modos y tiempos verbales, en la voz activa y en la voz pasiva.

Cabe aclarar, que el educando repetirá el paradigma durante la clase, mas no lo hará en su conversación diaria. Tampoco el maestro lo hace y por lo tanto es de considerarse que en este caso específico pesa más la convención de los hablantes que las reglas aprendidas.

Muchas otras expresiones hay que aún siendo propias de la lengua nacional, no nos resultan muy comunes al leerlas en un libro. Esto es así primero porque la lengua popular es muy parecida en las zonas rurales, pero tiene rasgos distintivos cuya valoración fonética y fonológica o semántica puede causar la falta de comprensión de la totalidad de un texto.

Sin embargo, también es digno de aclarar que una sola palabra desconocida no afecta en demasía la decodificación del mensaje, debido a que el contexto juega en esto un papel determinante, lo que permite al lector apoyarse en la lógica para sustituir de forma, generalmente adecuada, una palabra por un sinónimo.

Dicha situación la podemos observar con sólo leer un pasaje de la novela “Jaraguá”, del escritor salvadoreño Napoleón Rodríguez Ruiz:

“...No sé si seriya suponencia miya, pero mano, oí que le contestaron, pero no pude entender qué, pos bueno, eya alzó la cabeza después y le vide los ojos como brasas y entonces talcé quera tu mujer, la conocí de inmediato.”³⁴

Al leer el párrafo, logra captarse la idea general del mismo y el contexto nos hace otorgar a “talcé” el sinónimo de “supe”, aunque también pudiera ser “supuse”; en fin, cualquiera de los dos sinónimos que se aplique no afecta la

(34) N. RODRÍGUEZ RUIZ, *Jaraguá* (Uca Editores, San Salvador, 19864, 1990).117

finalidad del mensaje, mas nos hace comprender que en esa región específica de El Salvador existe esa palabra, mas en otras localidades se desconoce por completo. En otras palabras, si no fuera por el auxilio del contexto, es decir, al escucharla sin otros modificadores, probablemente el mensaje no quede claro.

Los rasgos distintivos son abundantes en nuestra lengua, siendo propios y convencionales en una comunidad determinada, pero totalmente desconocidos en otra. Así, del mismo libro extraigo una serie de palabras que el autor tuvo a bien incluir, a manera de glosario, considerando sin duda lo expresado en los párrafos anteriores:

“Tá	Está.
Talcé	Si lo hubiera sabido.
Talchinol	Panal de hormigas hecho de tierra cubierto de protuberancias que parecen verdugones.
Talmente	Como, así.
Tajalando	Está enamorándola.” ³⁵

(35) N. RODRÍGUEZ RUIZ, *Jaraguá*, 124

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Descripción de la comunidad lingüística

a) Ubicación geográfica e histórica

La comunidad lingüística objeto de estudio (Cantón La Danta) está ubicada en el departamento de Santa Ana, municipio de Santiago de la Frontera. Limita al Norte con el radio Urbano de Santiago de la Frontera, al Sur con el Cantón San Miguel, municipio de Texistepeque, al Oriente con el Caserío Linda Vista y con el Cantón El Tablón, municipio de San Antonio Pajonal; y al Poniente con el Cantón Guacamayas y con el Cantón Chilamates, ambos pertenecientes a la misma jurisdicción de Santiago de la Frontera.

Esta población se formó desde fines del siglo XVII o principios del siglo XVIII, en un antiguo latifundio de la Parroquia de Texistepeque. En 1786 ingresó al partido de Metapán.

El texto anterior nos hace reflexionar, que siendo Santiago fundado en un antiguo latifundio de la Parroquia de Texistepeque, no se le pueden encontrar raíces indígenas, a no ser que sus fundadores hayan emigrado desde otras zonas del país hacia el referido lugar, huyendo ya sea de la dominación española, o por otras causas o fenómenos naturales. En fin, no se tienen datos al respecto.

Además, sus fechas aproximadas de fundación son traducidas en años: Finales de 1,600 o principios de 1,700. Ello significa que es una población post hispánica; de ahí que no se tengan indicios de lenguas precolombinas, a no ser las palabras dialectales producto del mestizaje. En todo caso, la iglesia de este

municipio fue construida por los españoles, quienes pudieron haberse impuesto en estas tierras, aunque no hayan sido de su entera prioridad, dada su falta de riquezas objeto de explotación.

Santiago de la Frontera aparece como Valle del Curato de Texistepeque en los relatos del Arzobispo Cortez y Larraz. En 1841 aparece como Cantón de Metapán con el nombre de Valle de Santiago.

A principios del siglo pasado, el corregidor intendente Don Antonio Gutiérrez y Ulloa, decía que Santiago era un pueblo de indios de población corta y sin otra producción que la agricultura de productos de primera necesidad suficiente para el consumo.

Muchas personas, aún en la actualidad se refieren a Santiago anteponiéndole el nombre de Valle; no obstante, por decreto legislativo del 17 de febrero de 1858, se le otorga el título de pueblo. Por ley del 13 de noviembre de 1945 le segregan de su Jurisdicción lo que ahora comprende el municipio de San Antonio Pajonal. De manera que la extensión del municipio hasta entonces era de 44.22 Km.2 aproximadamente.

Según la historia reciente, la extensión del municipio cambió, debido a que habían dos caseríos vecinos que tenían problemas de pertenencia, siendo ellos: El Maniadero y Barranquillas. El problema radicaba en que ambos caseríos no sabían si pertenecían a Candelaria de la Frontera o a Texistepeque respectivamente, o en el mejor de los casos a Santiago de la Frontera; de manera que no sabían a quien acudir para la solución de sus problemas.

Por otro lado, se habían escuchado rumores de que la Alcaldía Municipal de Candelaria de la Frontera, en ese entonces liderada por don Baudilio Roca, tenía la intención de convertir en basurero público la zona conocida como El Roblar.

Por supuesto que eso no era conveniente ni para San Antonio Pajonal, ni para Santiago de la Frontera; y esto es porque considerando que el Río Cusmapa tiene dos nacimientos, ubicados uno en La Zarca, y el otro en la

vuelta del Níspero, representaría una contaminación muy fuerte para el Cusmapa, y por consiguiente para la salud de ambas poblaciones.

En ese sentido, las autoridades municipales, convocaron a una reunión extraordinaria a los líderes comunales para tratar el caso; y habiendo muchas opiniones al respecto, llegaron a la conclusión de que una buena solución podría ser: solicitar al Centro Nacional de Registros, una remediación del municipio, anteponiendo para ello la problemática antes expuesta de los dos caseríos.

Dicha institución recibió la solicitud de la comisión, de manera que estando frente a frente, dicha comisión explicó detalladamente los problemas que tenían los Caseríos El Maniadero y Barranquillas, al mismo tiempo que solicitaron se realizaran las remedidas del municipio.

El CNR accedió y de inmediato se comenzaron los trabajos de remediación de los linderos correspondientes.

Las nuevas medidas se llevaron a cabo con éxito, y la comisión municipal logró un doble propósito, ya que en primer lugar, la jurisdicción creció y en segundo lugar se evitó el botadero de basura, que aunque nunca dejó de ser sólo un rumor, era necesario poner cartas en el asunto.

El Maniadero y Barranquillas, son ahora caseríos del Cantón El Flor y del Cantón La Danta, respectivamente, por cuanto la extensión territorial del municipio en la actualidad, es de 47.36 Km.2 aproximadamente.

Por Decreto Legislativo correspondiente al mes de diciembre del año dos mil ocho, se le otorga e título de Villa, exactamente en el período en que la población se hallaba celebrando el ciento cincuenta aniversario de haber adquirido el título de pueblo.

En la misma fecha se extendió otro decreto en el que se le otorgaba la concesión o el privilegio de ser la capital de la República de El Salvador por un día.

b) Aspectos Sociales

La población del Cantón La Danta es realmente pequeña y se detalla en el siguiente cuadro:

Sexo/Edad	Menos de 1 año	1 a 4 años	5 a 9 años	10 a 19 años	20 a 59 años	60 a más años	Total
Masculino	3	2	6	14	26	10	61
Femenino	2	4	7	22	23	7	65
Total	5	6	13	36	49	17	126

La comunidad de La Danta comprende además los caseríos Linda Vista, Monte Grande y Barranquillas; juntos hacen una población considerable, de hecho, los tres caseríos poseen una población mayor a la que se registra en la cabecera, si bien, no exceden demasiado. Un caso excepcional lo constituye el Caserío Barranquillas, cuya población se duplica en relación a La Danta y al resto de caseríos que conforman la jurisdicción de este cantón.

Existe muy poca migración hacia Estados Unidos o para otras áreas urbanas del país. Los pobladores, en su mayoría viven de la agricultura y de la crianza de animales domésticos. La situación económica es precaria, ya que la comunidad cuenta únicamente con una pulpería de tercera categoría, comercializando con artículos de primera necesidad.

El Centro Escolar ubicado en el Cantón la Danta atiende desde educación parvularia hasta el sexto grado; aunque la población estudiantil total es de 32 alumnos.

3.2 Variables estudiadas

3.2.1 Edad

Esta variable es importante ya que nos interesa rastrear el uso de arcaísmos en la población de la comunidad, desde la perspectiva de la edad de los hablantes, así como los factores que permiten el mayor o menor uso de palabras o frases caídas en desuso, en determinados segmentos de la población.

3.2.2 Género

De igual forma que la variable anterior, es probable que haya diferencia en el uso de arcaísmos en el lenguaje cotidiano de los hombres o de las mujeres, independientemente de la edad.

3.2.3 Nivel académico

Aunque en esta comunidad no hay ninguna persona que ostente un título de nivel superior, o siquiera de educación media, se puede rastrear sobre la base de la experiencia, si los arcaísmos son más propios de las personas que poseen bajos niveles de escolaridad o si esta es una variable que no representa diferencia.

3.2.4 Acceso a los medios de comunicación social y tecnología

Así mismo, es probable que el poco acceso a la tecnología o a los medios de comunicación sea un factor importante en cuanto a las actualizaciones de la lengua.

3.3 Delimitación de la muestra

De la población en general se extraerá un grupo de veinticinco personas elegidas al azar, pero que cumplan con los siguientes criterios:

- La mitad del grupo serán hombres y la otra mitad serán mujeres.
- De la división anterior, se hará otra subdivisión en donde la mitad de cada grupo estará compuesta por niños y niñas en edad escolar, y la otra mitad estará integrada por personas adultas.
- La otra subdivisión se hará del grupo de las personas adultas, donde la mitad estará integrada por personas entre 20 y 49 años, y la otra mitad por personas de cincuenta años en adelante.

3.4 Objeto de estudio

El objeto de estudio está compuesto por setenta personas, pero se consideró en ellos la capacidad de entablar una conversación sin ningún tipo de restricciones. Puesto que la muestra fue elegida al azar, el nivel académico de los hablantes también quedó supeditado a esa condición.

3.5 Técnicas para la recolección de datos

Se hizo investigación de campo, para lo cual se utilizó una matriz como guía de observación estructurada, de tal manera que hubiera un espacio suficiente para llevar a cabo las respectivas anotaciones en cada caso.

Otras técnicas utilizadas fueron las entrevistas estructuradas y las no estructuradas. Prácticamente, ambas tuvieron como principal estrategia la conversación con las personas que integraron el grupo de trabajo; es decir las personas que fueron la muestra para el caso específico de este estudio.

3.6 Instrumentos

a) Cuestionarios.

El primer cuestionario consta de once preguntas con interrogantes relacionadas con la edad, el sexo y el nivel académico de los hablantes, así como también el acceso de los entrevistados a los medios de comunicación y a la tecnología en general.

Las preguntas correspondientes a tales variables buscan respuestas cerradas, pero en aras de darle una secuencia lógica a las mismas, se incluyeron preguntas cuyo propósito final era indagar los factores decisivos en cuanto a la mayor o menor posibilidad que los hablantes han tenido, de seguir una carrera profesional o cuando menos una educación de nivel medio.

El segundo cuestionario tiene como objetivo directo el hecho de identificar el uso de arcaísmos en situaciones comunicativas que se dan en el diario vivir de las personas que participan como informantes de esta investigación, presentando diversas opciones a los hablantes, donde ellos eligen la que normalmente utilizan para tal o cual situación.

b) Guía de observación

Esta guía de observación está estructurada de manera que al escuchar atentamente una conversación entre los informantes o entre el investigador y los informantes, se pueda extraer del diálogo el apareamiento de palabras o frases arcaicas, disponiendo de un espacio para cada categoría.

c) Lista de cotejo

Con un listado de arcaísmos, se entrevistó a los informantes acerca del conocimiento y uso frecuente de ellos.

CAPÍTULO IV PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Para presentar y analizar los datos obtenidos gracias a los informantes, he de auxiliarme de algunas tablas y gráficas que representan de mejor forma los resultados concernientes a cada pregunta de investigación.

La primera pregunta es la siguiente:

¿Determina la edad de los hablantes el uso de arcaísmos en el español dialectal salvadoreño del Cantón La Danta?

Primero veamos los cuadros de datos recolectados.

Tabla 1

Grupo de edad 1: escolar

Conocimiento y frecuencia en el uso de arcaísmos

Informantes	Significado		Uso frecuente			
	Sí	No	siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	30	10	12	9	9	10
2	25	15	15	10	7	8
3	27	13	14	5	6	15
4	31	9	15	7	8	10
5	31	9	15	7	6	12
6	24	16	9	5	6	20
7	38	2	16	11	8	5
8	26	14	12	11	4	13
9	28	12	16	4	5	15
10	31	9	12	8	8	12
11	19	21	8	6	5	21

12	23	17	15	10	7	8
Total	333	147	159	93	79	149
Promedio	27.75	12.25	13.25	7.75	6.58	12.42
Porcentaje	69.38%	30.62%	33.13%	19.37%	16.45%	31.05%

Tabla 2

Grupo de edad 2: 20 a 49 años

Conocimiento y frecuencia en el uso de arcaísmos

Informantes	Significado		Uso frecuente			
	Sí	No	siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	29	11	1	3	10	26
2	24	16	11	7	6	16
3	21	19	12	8	7	13
4	30	10	5	9	7	19
5	31	9	15	12	6	7
6	31	9	3	4	14	19
Total	166	74	47	43	50	100
Promedio	27.67	12.33	7.83	7.16	8.33	16.68
Porcentaje	69.18%	30.82%	19.58%	17.90%	20.82%	41.70%

Tabla 3

Grupo de edad 3: 50 ó más

Conocimiento y frecuencia en el uso de arcaísmos

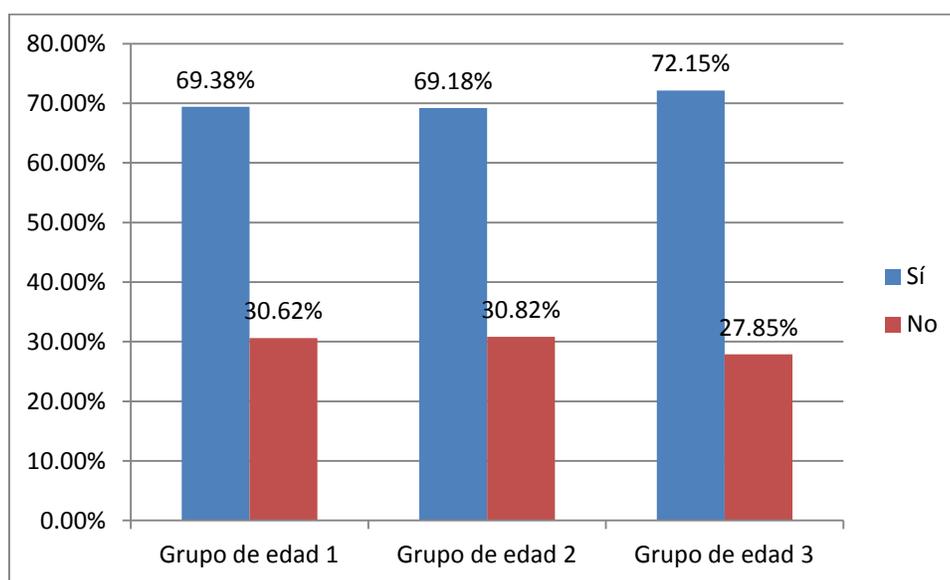
Informantes	Significado		Uso frecuente			
	Sí	No	siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	35	5	14	12	8	6
2	32	8	8	8	12	12
3	22	18	8	9	9	14

4	24	16	12	10	4	14
5	28	12	3	8	10	19
6	31	9	26	5	5	4
7	30	10	14	10	7	9
Total	202	78	85	62	55	78
Promedio	28.86	11.14	12.14	8.86	7.86	11.14
Porcentaje	72.15%	27.85%	30.35%	22.15%	19.65%	27.85%

Los cuadros reflejan claramente las tendencias en cuanto a promedios y porcentajes, pero quiero además agregar las siguientes gráficas:

Gráfica 1

Conocimiento de arcaísmos, según grupos de edad.



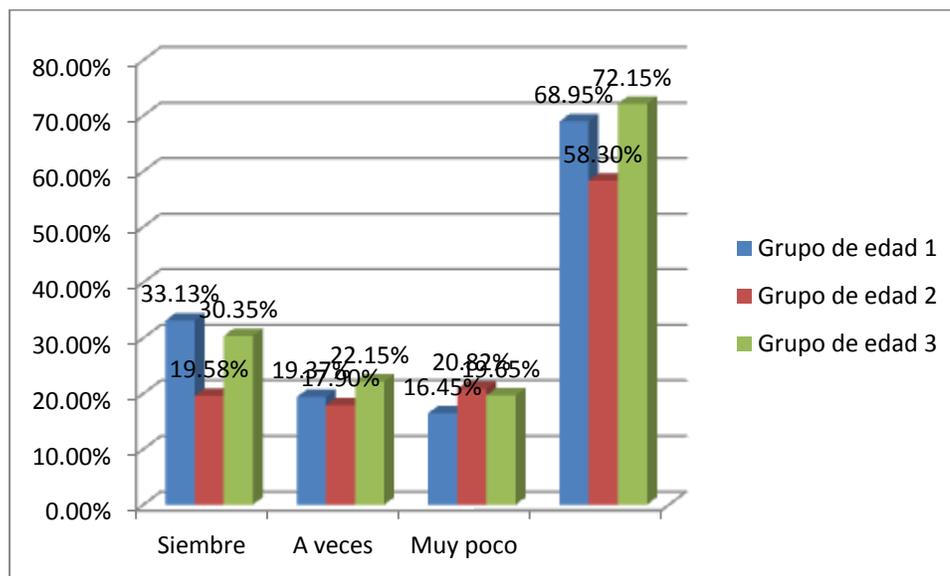
La gráfica demuestra que los hablantes conocen, en su mayoría, las palabras que son consideradas como arcaicas en otras regiones de habla hispana. Sin embargo, resulta interesante ver como este tipo de palabras son conocidas por la gran mayoría de hablantes, independientemente de la edad.

Estamos hablando que en promedio, el 70% de las palabras que son consideradas arcaicas en otras latitudes, son conocidas en el Cantón La Danta. También vale la pena hacer la observación que entre el grupo de edad 1 y el grupo de edad 3 hay aproximadamente 3 puntos porcentuales de diferencia, lo cual nos hace dimensionar que los hablantes de mayor edad conocen más arcaísmos.

Sin embargo, una cosa es conocer el significado de las palabras y otra cosa muy diferente es hacer uso de ellas en las conversaciones diarias. Para tal efecto, incluyo la siguiente gráfica:

Gráfica 2

Uso de arcaísmos por los hablantes del Cantón La Danta, distribuidos por grupos de edades.

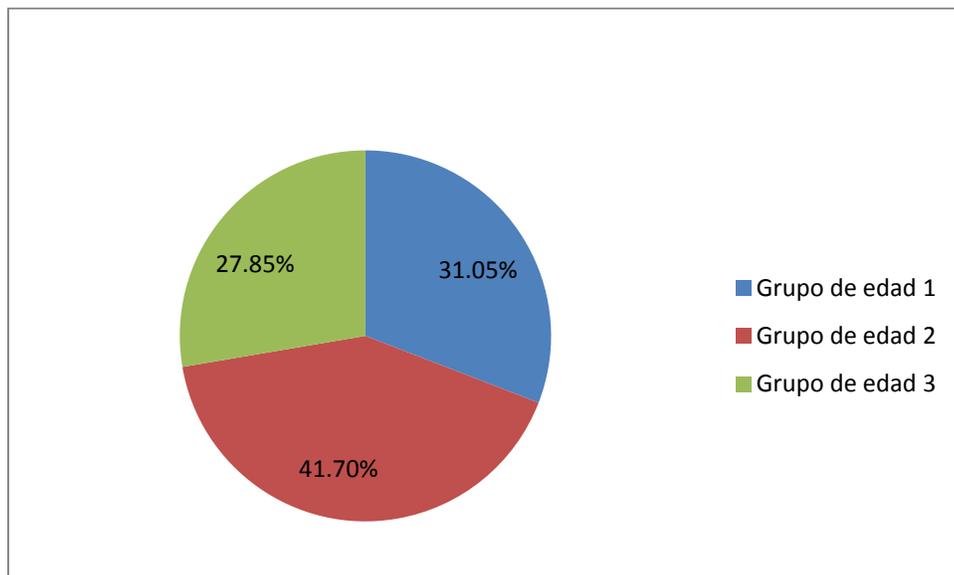


La interpretación que le doy es la siguiente: aunque el uso de arcaísmos sigue representando uniformidad, tal como sucedió con el conocimiento de ellos (gráfica 1) El grupo de edad 1 (edad escolar) los usa en un 68.95%, el grupo 2 (20 a 49 años) en un 58.30%; y el grupo 3 (50 o más años) los usa en un

72.15%. Esto significa que los niños y adolescentes usan más arcaísmos que los adultos jóvenes; pero los adultos mayores usan más arcaísmos que los niños y adolescentes. Por lo tanto, puede inferirse que el grupo de edad 1 se halla mayormente ligado al grupo de edad 3 en este aspecto, mientras que el grupo de edad 2 tiene más independencia, tratando de incluir menos arcaísmos en sus conversaciones diarias.

Ahora, para contrastar, veamos la siguiente gráfica:

Gráfica 3
Palabras en desuso



Esta gráfica representa las palabras arcaicas que, a pesar de ser conocidas, en su mayoría, nunca se usan. Como bien puede observarse, el grupo de edad 2 sugiere que son más las palabras en desuso que no utiliza, aunque las conozca, en relación a los grupos de edad 1 y 3, quienes reconocen que las palabras arcaicas desligadas de su vocabulario son menos.

Por lo tanto, la edad determina el mayor o menor uso de arcaísmos en el español dialectal salvadoreño correspondiente a los hablantes del Cantón La

Danta, siendo los adultos mayores quienes más arcaísmos incluyen en sus conversaciones diarias.

Ahora, voy a dar respuesta a la segunda pregunta de investigación que es la siguiente:

¿Incide el género de los hablantes del Cantón La Danta en el uso de Los arcaísmos?

Para responder esta pregunta he de llevar a cabo el mismo proceso utilizado en la primera.

Veamos los cuadros de datos recolectados:

Tabla 4

Género: Femenino

Conocimiento y frecuencia en el uso de arcaísmos

Informantes	Significado		Uso frecuente			
	Sí	No	siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	35	5	14	12	8	6
2	32	8	8	8	12	12
3	22	18	8	11	7	14
4	29	11	1	3	10	26
5	24	16	11	7	6	16
6	21	19	5	8	7	20
7	38	2	16	11	8	5
8	26	14	12	11	4	13
9	28	12	16	4	6	14
10	31	9	9	9	7	15
11	19	21	8	6	5	21

12	23	17	12	8	3	17
Total	328	152	120	98	83	179
Promedio	27.33	12.67	10	8.17	6.92	14.91
Porcentaje	68.33%	31.67%	25%	20.42%	17.30%	37.28%

Tabla 5

Género: Masculino

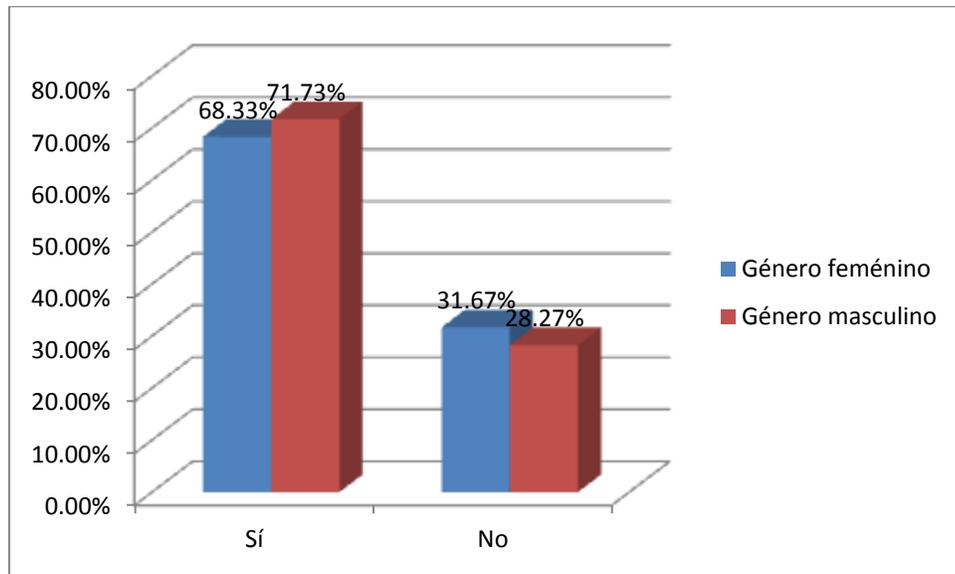
Conocimiento y uso frecuente de arcaísmos

Informantes	Significado		Uso frecuente			
	Sí	No	siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	30	10	12	8	9	11
2	25	15	15	8	2	15
3	27	13	14	5	3	18
4	31	9	15	7	8	10
5	31	9	15	7	6	12
6	24	16	9	5	7	19
7	30	10	5	9	7	19
8	31	9	15	5	6	14
9	31	9	3	4	14	19
10	24	16	12	10	3	15
11	28	12	3	8	10	19
12	31	9	26	5	5	4
13	30	10	14	10	7	9
Total	373	147	158	91	87	184
Promedio	28.69	11.31	12.15	7	6.69	14.16
Porcentaje	71.73%	28.27%	30%	17.50%	16.72%	35.40%

Veamos ahora el detalle en los siguientes gráficos.

Gráfica 4

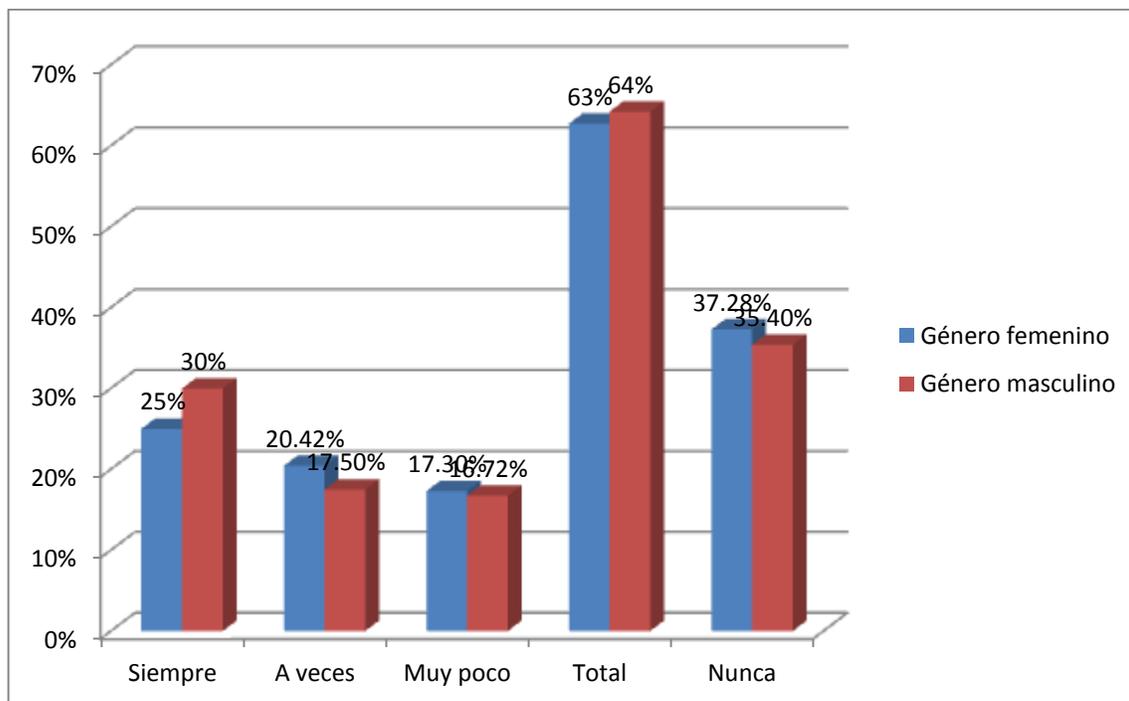
Conocimiento de arcaísmos según género.



Son más las palabras arcaicas conocidas por los hombres que por las mujeres, ya que estamos hablando prácticamente de tres puntos porcentuales. Ahora veamos las diferencias en relación al uso frecuente de arcaísmos.

Gráfica 5

Uso frecuente de arcaísmos según género.



La gráfica nos muestra que los arcaísmos son mayormente usados por los hombres, aunque la diferencia es mínima.

De modo que podemos hoy afirmar que en esta comunidad, el género no incide en el conocimiento y uso frecuente de arcaísmos.

Vamos a responder ahora a la tercera pregunta de investigación:

¿Incide el nivel académico de los hablantes del Cantón la Danta en el uso de arcaísmos?

Primeramente vamos a revisar los cuadros de datos, divididos según el nivel académico alcanzado.

Tabla 6

Nivel académico: ninguno

Conocimiento y uso frecuente de arcaísmos.

Significado	Uso Frecuente
-------------	---------------

Informantes	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	30	10	14	10	7	9
2	31	9	26	5	5	4
3	28	12		8	10	22
4	24	16	12	10	4	14
5	30	10	5	9	7	19
6	35	5	14	12	8	6
Total	178	62	71	54	41	74
Promedio	29.67	10.33	11.83	9	6.83	12.34
Porcentaje	74.18%	25.82%	29.58%	22.50%	17.07%	30.85%

Tabla 7

Nivel académico: Primer ciclo de educación básica
Conocimiento y uso frecuente de arcaísmos.

Informantes	Significado		Uso Frecuente			
	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	26	14	12	11	4	13
2	31	9	15	7	10	8
3	30	10	12	8	10	10
4	31	9	3	6	14	17
5	38	2	16	11	8	5
6	24	16	9	5	7	19
7	23	17	14	4	5	17
8	19	21	8	6	5	21
9	32	8	8	8	12	12
10	22	18	10	9	7	14
11	29	11	1	3	10	26
12	31	9	15	10	9	6
Total	336	144	123	88	101	168
Promedio	28	12	10.25	7.33	8.42	14
Porcentaje	70.00%	30.00%	25.63%	18.33%	21.05%	35.00%

Tabla 8

Nivel académico: Segundo ciclo de educación básica
Conocimiento y uso frecuente de arcaísmos.

	Significado	Uso Frecuente
--	-------------	---------------

Informantes	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	24	16	11	7	6	16
2	21	19	10	8	3	19
3	28	12	16	8	6	10
4	27	13	14	8	3	15
5	25	15	15	5	2	18
6	31	9	12	10	5	13
Total	156	84	78	46	25	91
Promedio	26	14	13	7.67	4.17	15.16
Porcentaje	65.00%	35.00%	32.50%	19.18%	10.42%	37.90%

Tabla 9

Nivel académico: Educación Media.

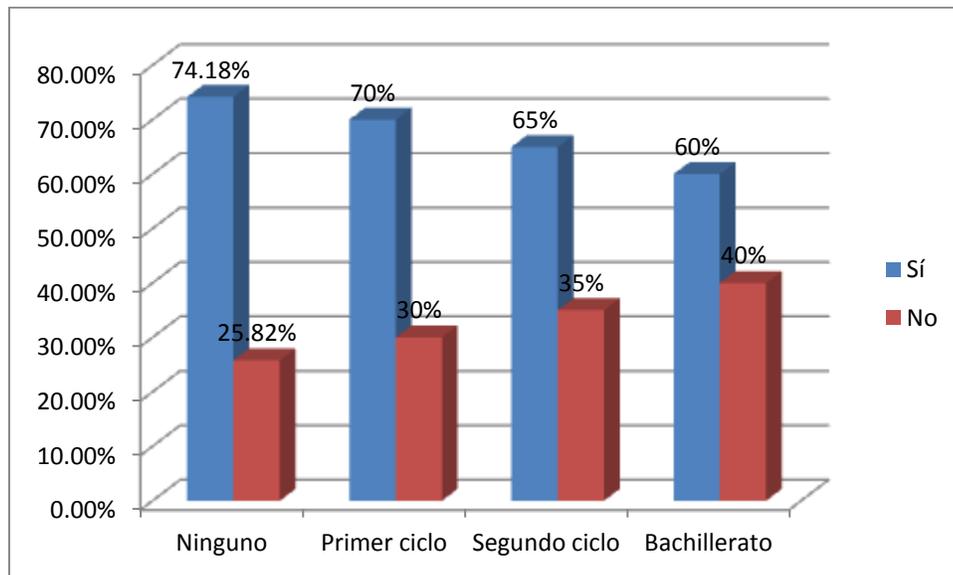
Conocimiento y uso frecuente de arcaísmos.

Informantes	Significado		Uso Frecuente			
	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	24	16	10	7	3	20
Total	24	16	10	7	3	20
Promedio	24	16	10	7	3	20
Porcentaje	60.00%	40.00%	25.00%	17.50%	7.50%	50.00%

A pesar de que las tablas ya plantean un escenario bastante claro en cuanto al conocimiento y uso frecuente de arcaísmos, en relación al nivel académico de los hablantes, incluyo las siguientes gráficas:

Gráfica 6

Conocimiento de arcaísmos según nivel académico

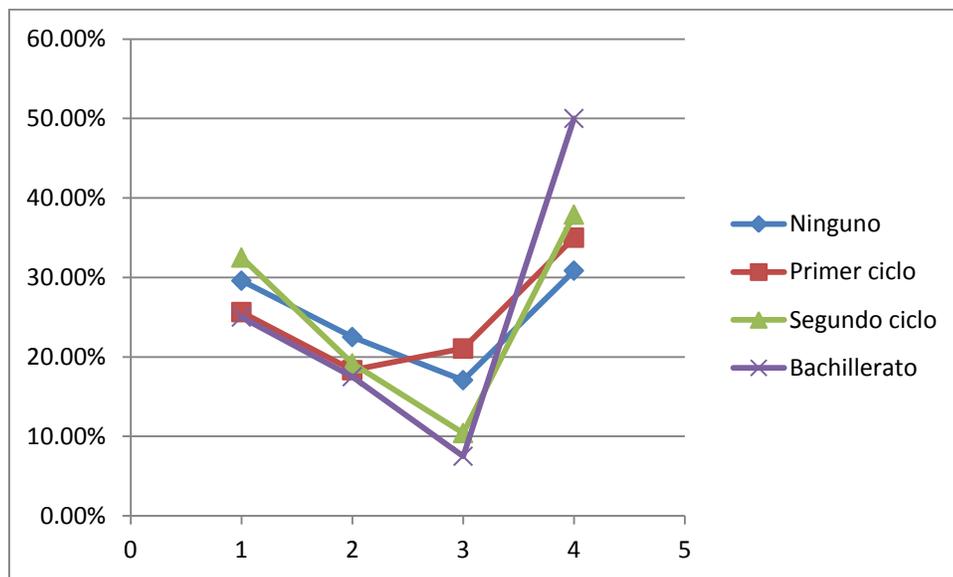


Al menos en cuanto al conocimiento de los significados correspondientes a cada uno de los arcaísmos planteados a los informantes, los resultados demuestran que a mayor nivel académico, menos conocimiento se tiene sobre la existencia de palabras arcaicas (en esta comunidad). No obstante, esto también puede interpretarse desde la perspectiva del uso de los mismos; es decir, cuando la gente no utiliza los vocablos en sus conversaciones diarias, es posible que dejen de registrarlos de manera significativa.

Por lo tanto, vamos a ver ahora, la frecuencia en el uso de arcaísmos, divididos como es lógico por nivel académico.

Gráfica 7

Frecuencia en el uso de arcaísmos según nivel académico.



Si nos enfocamos en el recorrido del uso frecuente, podemos ver que a mayor nivel académico, se registra menor uso de arcaísmos; ya que en el nivel de bachillerato (aunque sólo un informante alcanza esta condición) el uso de palabras arcaicas conocidas se reduce a un 50%; ninguno de los informantes alcanzó un nivel de tercer ciclo, pero a nivel de segundo ciclo, el uso de arcaísmos conocidos alcanza el 62.10%. En esa misma línea, en el nivel de primer ciclo, este uso alcanza el 65%; y por último, en el grupo de los que no estudiaron, el uso de arcaísmos conocidos es de 69.15%.

Ahora se puede afirmar, que el nivel académico de los hablantes sí determina el mayor o menor uso de arcaísmos en esta comunidad, ya que entre los que más estudiaron y los que no estudiaron ni siquiera un primer grado, hay una diferencia de casi 15 puntos porcentuales, siendo estos últimos los que más usan arcaísmos en sus conversaciones diarias.

De acuerdo a las preguntas de investigación planteadas, sólo resta por darle respuesta a la siguiente interrogante:

¿Incidir los medios de comunicación social en la estandarización del español dialectal salvadoreño de los hablantes del Cantón la Danta?

En primer lugar, veamos las tablas correspondientes:

Tabla 10

Hablantes cuyas viviendas no poseen los servicios básicos.

Medios de comunicación y su incidencia en la estandarización del español dialectal salvadoreño en el Cantón La Danta.

Informantes	Significado		Uso Frecuente			
	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	23	17	13	7	3	17
2	32	8	8	8	12	12
3	26	14	12	11	4	13
4	28	12	3	8	10	19
Total	109	51	36	34	29	61
Promedio	27.25	12.75	9	8.5	7.25	15.25
Porcentaje	68.13%	31.87%	22.50%	21.25%	18.12%	38.13%

Tabla 11

Hablantes cuyas viviendas poseen servicios básicos.

Medios de comunicación y su incidencia en la estandarización del español dialectal salvadoreño en el Cantón La Danta.

Informantes	Significado		Uso Frecuente			
	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	30	10	12	8	10	10
2	30	10	14	8	8	10
3	24	16	12	10	4	14
4	30	10	5	9	7	19
5	21	19	10	7	4	19
6	24	16	11	7	6	16
7	27	13	14	7	3	16

8	25	15	15	5	3	17
9	31	9	12	9	7	12
10	35	5	14	12	8	6
11	31	9	26	5	5	4
12	31	9	15	9	6	10
13	31	9	3	6	14	17
14	19	21	8	6	5	21
15	22	18	12	7	7	14
16	29	11	1	3	10	26
17	31	9	15	10	5	10
18	31	9	15	7	8	10
Total	502	218	214	135	120	251
Promedio	27.89	12.11	11.88	7.5	6.67	13.95
Porcentaje	69.73%	30.27%	29.70%	18.75%	16.67%	34.88%

Tabla 12

Hablantes cuyas viviendas poseen servicios básicos y acceso a la tecnología
informativa como el internet y otros.

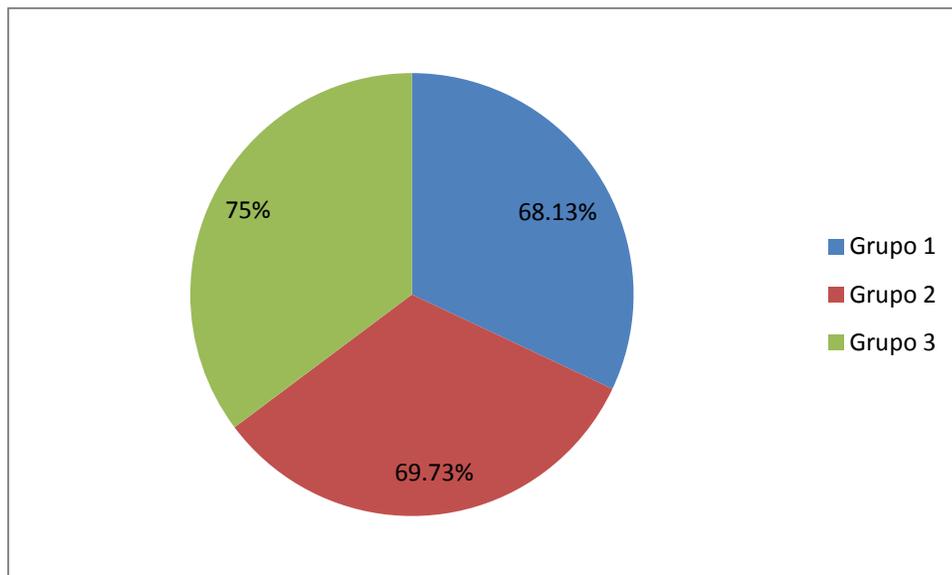
Medios de comunicación y su incidencia en la estandarización del español
dialectal salvadoreño en el Cantón La Danta.

Informantes	Significado		Uso Frecuente			
	Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	38	2	16	11	8	5
2	28	12	16	9	10	5
3	24	16	9	5	8	18
Total	90	30	41	25	26	28
Promedio	30	10	13.67	8.33	8.67	9.33
Porcentaje	75.00%	25.00%	34.18%	20.82%	21.68%	23.32%

Ahora veamos los gráficos, aclarando que el grupo 1 representa a los informantes que prácticamente no poseen ni siquiera los servicios básicos en sus viviendas, incluyendo la carencia de un televisor; el grupo 2 representa a los que poseen un televisor y la generalidad de servicios básicos; mientras que el grupo 3 representa a los que cuentan con servicios básicos y acceso a medios de información tecnológica como el internet, correo electrónico, etc.

Gráfica 8

Estandarización del español dialectal salvadoreño en el Cantón La Danta.
Conocimiento de arcaísmos según el acceso que tienen los hablantes a los medios de comunicación social.

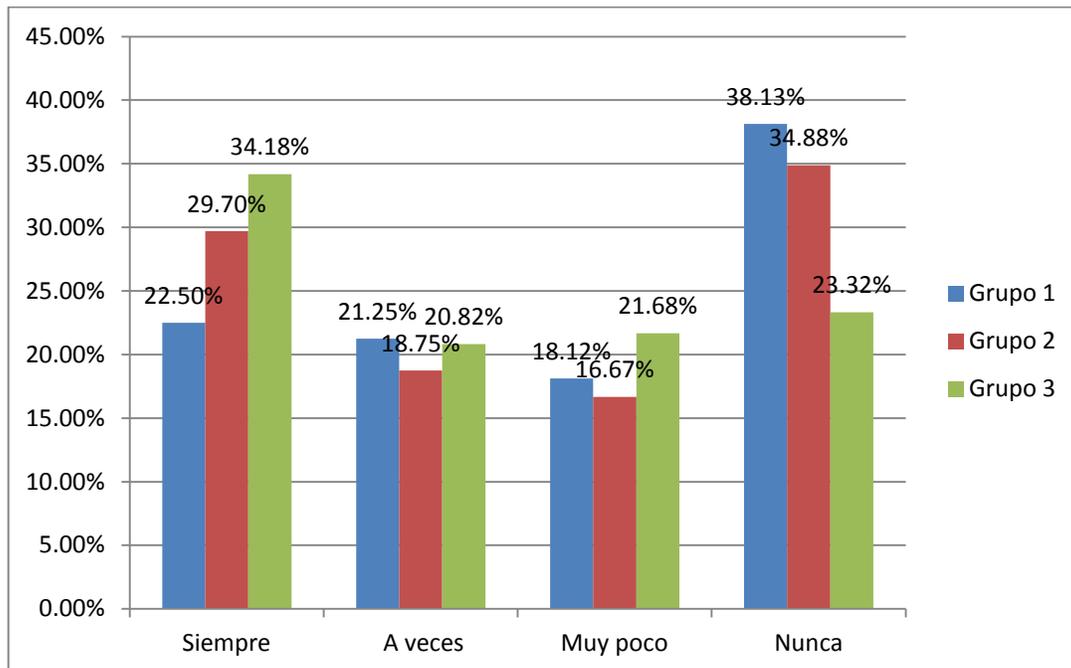


De esta gráfica puede resumirse que entre más acceso se tiene a los medios masivos de comunicación, más facultad tiene un hablante para incorporar palabras o mantenerlas vigentes, independientemente si estas están clasificadas como arcaicas o no.

Ahora veamos la gráfica siguiente, que trata del uso frecuente de arcaísmos, tomando siempre como criterio el mayor o menor acceso que tienen los hablantes a los medios de comunicación de masas.

Gráfica 9

Estandarización del español dialectal salvadoreño en el Cantón La Danta.
 Uso frecuente de arcaísmos según el acceso que tienen los hablantes a los
 medios de comunicación social.



Aquí podemos ver que el grupo 3 usa arcaísmos con mayor frecuencia, le sigue el grupo 2 y por último el grupo 1.

Es importante que tomemos en cuenta que entre el grupo 1 y el grupo 3 hay una diferencia de aproximadamente 15 puntos porcentuales en relación a aquellas palabras que nunca se usan, que en algunos lugares son consideradas arcaicas, pero que son parte integral del español dialectal salvadoreño; y por lo tanto, vemos que efectivamente los medios de comunicación de masas sí inciden de manera muy significativa en la estandarización de nuestra lengua.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

- Según los datos recabados, los arcaísmos son parte integrante de la lengua española; aunque son más propios de las zonas rurales, debido a la ubicación geográfica y el poco contacto que los habitantes tienen con las comunidades urbanas o con los medios que les permitan la adaptación de nuevos vocablos al idioma o el desprendimiento de términos que en otras latitudes ya son considerados como arcaicos. Si bien, son otras las variables que en mayor o menor proporción inciden en este fenómeno para el caso específico de los hablantes del Cantón La Danta; tales como la edad, el género, el nivel académico de los hablantes y el acceso a los medios masivos de comunicación. Por lo tanto, los arcaísmos merecen un estudio consciente y detallado en relación a su uso, pero sobre todo, en relación a las variables que permiten una mayor frecuencia del fenómeno en las conversaciones cotidianas.
- A mi entender, después de la romanización vino el posterior período de evolución de la lengua, donde las palabras originarias del latín tomaron formas diferentes, gracias a la pronunciación generalizada de las mismas. Esto sucedió en España, que luego continuaría la expansión de su lengua en América, debido a la conquista y posterior colonización; desde luego ya con muchos cambios respecto al latín. Pero también es necesario recordar que el que triunfó en la Península Ibérica fue el latín vulgar y por lo mismo, también puede decirse que es vulgar el español que triunfó en América.

- De alguna manera, los procesos evolutivos de las lenguas siguen los cánones planteados por Charles Darwin en su libro “El origen de las especies”, en donde habla de un proceso de selección natural. De modo que, así como hay una evolución en las especies, también la hay en la lengua, en donde muchas palabras dejan de usarse por la gran mayoría de hablantes y, aunque no desaparecen del idioma, son catalogadas como arcaísmos; en otras palabras, en el idioma sucede el proceso de selección natural, en donde sobreviven los términos más usados a lo largo del tiempo, en detrimento de aquellos que poco a poco van cediendo lugar a sinónimos más actuales.
- En todas las lenguas, y en la española no es la excepción, existen personalidades con un dominio casi pleno de su idioma nacional. Muchas veces, esta clase de personas se convierten en puristas de la lengua, por cuanto ellos son quienes se encargan de hablar de lo correcto o de lo incorrecto de algunas formas gramaticales, lexicales, semánticas, fonológica, etc. Así, muchos de ellos se refieren a los arcaísmos como expresiones que ya no deberían existir; sin embargo, la práctica nos dice que los arcaísmos no desaparecen completamente del idioma, salvo contadas excepciones. En consecuencia decimos entonces que los arcaísmos forman parte de las expresiones que hacen más rica nuestra lengua, en lugar de empobrecerla.
- Por otra parte, también los entendidos de las corrientes lingüísticas actuales, abogan porque no puede categorizarse una palabra como arcaica, en tanto tenga plena vigencia en la zona, pueblo o cantón donde se use de una manera convencional. Esto significa que la expresión: así mesmamente, utilizada en el Cantón La Danta, no puede ser arcaica ya

que en la comunidad se comprende perfectamente como sinónimo de: así mismo es.

- Aún clasificando palabras o frases como el ejemplo anterior, dentro de la categoría que encierra los arcaísmos, podemos reconocer que estos siguen siendo una minoría lingüística. No debemos olvidar que el español salvadoreño se caracteriza por tener un sistema de unidad (también aceptado como tal en el español de América) pero, a fin de cuentas, palabras y frases reconocidas como arcaicas, ocupan un lugar importante en el lenguaje popular salvadoreño; si bien es cierto se usan más en ciertas zonas o regiones que en otras. De acuerdo a este estudio, las zonas rurales son más propensas al uso frecuente de arcaísmos, debido a muchos factores incidentes como son el nivel académico, la edad o el poco acceso que los hablantes tienen a sistemas informáticos y tecnológicos en general.
- En cuanto al nivel académico de los hablantes, se reconoce en este estudio que las personas que han estudiado más, usan menos arcaísmos que aquellas quienes por una u otra circunstancia no tuvieron la oportunidad de continuar su formación académica más allá de un primer ciclo. Lo mismo puede decirse en cuanto al uso de otra clase de barbarismos, incluyendo las palabras soeces que también son parte de nuestro idioma.
- Otro factor determinante en el uso de arcaísmos es la edad, aunque no es lo que más incide. En este punto se reconoce que las personas de mayor edad hacen más uso de expresiones arcaicas que los niños y jóvenes, pero también se vislumbra un cambio en los usos lingüísticos por los adultos jóvenes.

- Al menos en este estudio, pudo observarse que el sexo no es un elemento determinante en el mayor o menor uso de arcaísmos. Lo mismo hacen uso de ellos hombre y mujeres.
- La convencionalidad del habla juega un papel determinante en el mayor o menor uso de arcaísmos. La solidificación de la lengua en cada comunidad depende, en gran medida, del uso convencional que de ella hacen los hablantes, mucho más que de las enseñanzas propias de la educación formal o informal.
- Los arcaísmos que se escuchan en los hablantes del Cantón La Danta, son los mismos arcaísmos que se escuchan en otras comunidades rurales del país, aunque no al cien por ciento. Al respecto, es necesario recordar que los conquistadores y colonizadores españoles venían de diversas regiones geográficas de la madre patria, razón por la cual, la variedad lingüística permite divergencias aún en los arcaísmos o palabras que en una u otra zona del país hayan caído en desuso.
- Los arcaísmos tienen vigencia plena en el español salvadoreño, pero se usan con mayor frecuencia en las zonas rurales del país, tal como ocurre en el Cantón La Danta, que en este caso particular representa el universo de estudio.
- Teniendo los arcaísmos, vigencia plena en el español salvadoreño, es necesario conocerlos y saber sus significados respectivos, ya que ello nos permite tener una mayor variedad lingüística a la hora de comunicarnos con personas de diferentes zonas del país.

- En muchas obras literarias encontramos que los autores hacen uso de una lengua popular, incluyendo arcaísmos en sus narraciones, descripciones y diálogos. He ahí la importancia de conocer arcaísmos, pues esa es la única manera de tener la posibilidad de interpretar un texto completo; de otra manera, la interpretación dejaría vacíos importantes.
- No obstante, debemos reconocer que el acceso a los medios de comunicación de masas inciden de manera significativa en la estandarización del español dialectal salvadoreño, ya que los estudios así lo demostraron.
- Finalmente, puedo decir que la importancia de este estudio radica en distinguir la frecuencia de arcaísmos en el lenguaje coloquial del Cantón La Danta y las razones por las que la adaptación de términos novedosos se ha quedado estancada en esta comunidad, salvo ciertos neologismos originados en el uso de la tecnología propia de los teléfonos celulares y artículos eléctricos similares.
- No podemos dejar de mencionar que, al menos en esta comunidad, el factor que más incide en que los hablantes conozcan o hagan mayor o menor uso de arcaísmos es el nivel académico; esto por encima de la edad y del género de los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. **Consultor estudiantil** (4 Vols.; Editorial Prolibros, Colombia, 2005). Vol. 4: Español, Literatura, Filosofía, Ética.
2. CICERÓN, **Bruto** (Alianza Editorial, Madrid, 2000).
3. F. SAUSSURE, **Curso de lingüística general** (Editorial Losada, Buenos Aires, ⁶1945) 15 Original en francés: **Cours de Linguistique Générale**.
4. A. BELLO, **Obras completas de Andrés Bello**, XVI.
5. **Diccionario de la lengua española y de nombres propios** (Editorial Océano, Barcelona, 2004).
6. ARISTÓTELES, **Retórica** (Editorial Gradifco, Argentina, 2007).
7. J. R. HENRÍQUEZ, **Antología lingüística** (10 Vols.; Ediciones Maquilishuat, San Salvador, 2001) Vol. IX: Estudios sobre el español salvadoreño.
8. **Diccionario de la lengua española** (4 Vols.; Editorial Espasa Calpe, Madrid, ²¹1992). Vol. 1: a – g.
9. A. ALCALÁ, **El concepto de corrección y prestigio lingüísticos** (Editorial Trillas, México, 1972 ^r).
10. E. MARÍN, **Gramática española** (Editorial Progreso, México, 1936, ^r1981).

11. G. DE J. PAYÉS MORALES, ***Estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes del Cantón El Flor, Municipio de Santiago de la Frontera, Departamento de Santa Ana*** (Trabajo de graduación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad en Lenguaje y Literatura, Santa Ana, 2007).
12. P. CALDERÓN DE LA BARCA, ***La vida es sueño*** (Clásicos Roxsil, San Salvador, ² 1989 ¹).
13. S. SALAZAR ARRUÉ, ***Cuentos de barro*** (Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1933, ¹¹2001, ¹2004).
14. P.G. RIVAS, ***El español que hablamos en El Salvador*** (Editorial, Ministerio de Educación, El Salvador, 1969)
15. F. DE ROJAS, ***La Celestina*** (Editorial Gradifco, Buenos Aires, 2007).
16. N. RODRÍGUEZ RUIZ, ***Jaraguá*** (Uca Editores, San Salvador, 19864, 1990).
17. R. A. HUDSON, ***La sociolingüística*** (Editorial Anagrama, Barcelona, ²2000).
18. <https://docs.google.com>.
19. J. M. LOPE BLANCH, ***El español de América*** (Ediciones Alcalá, Madrid, 1968).
20. A. A. CHÁVEZ, ***El español de América*** (Editorial Academia Costarricense, San José, Costa Rica, 1973).
- (4) E. A. VARÓ, ***Diccionario de lingüística moderna*** (Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1997).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. **Ortografía práctica** (Editorial Océano, Barcelona, 2004).
2. **Cantar de mío Cid** (Editorial Edaf, Madrid, 2007).
3. J. RUIZ, Libro de buen amor (Ediciones Clásicos Universales, Madrid, 1999).
4. J. MONTERO, **Antología poética de los siglos XVI y XVII** (Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2006).
5. M. DE CERVANTES, **Don Quijote de La Mancha** (Editorial Santillana, España, 2004).
6. LOPE DE VEGA, **Poesía** (Editorial Clásicos Libertaria, Madrid, 1998).
7. **Programa de estudio: segundo grado, educación básica** (Ministerio de Educación, San Salvador, 2008).
8. **Programa de estudio: tercer grado, educación básica** (Ministerio de Educación, San Salvador, 2008).
9. **Programa de estudio: sexto grado, educación básica** (Ministerio de Educación, San Salvador, 2009).
10. **Enciclopedia de la psicopedagogía, pedagogía y psicología** (Editorial Océano, Barcelona, 2004). Original en inglés: **Practicing Educational Psychology** (Houghton Mifflin Company, Boston, Massachusetts).

11. N. CHOMSKY, ***Estructuras sintácticas*** (Editorial Siglo XXI, México, 1974, ¹³1999). Original en Inglés: ***Syntactic Structures*** (Mouton y co., N.Y., Publishers, La Haya, 1957).

12. N. CHOMSKY, ***Problemas actuales en teoría lingüística y temas teóricos de gramática generativa*** (Editorial Siglo XXI, México, 1977, ⁸2005). Original en Inglés: ***Current Issues in Linguistic Theory & Topics in the Theory of Generative Grammar*** (1964).

13. R. GUANDIQUE DE VILLALTA, S. P. MENOZA GUZMÁN y M. E. MANCÍA ÁLVAREZ, ***El voseo y el tuteo en los hablantes de la ciudad de San Salvador. Aproximación a un estudio sociolingüístico*** (Tesis previa a la opción del título de Licenciado en Letras, San Salvador, 1990).

14. C. PEREGRÍN OTERO, ***Introducción a la lingüística transformacional*** (Editorial Siglo XXI, México, ⁶1989).

15. G. BAENA, ***Instrumentos de investigación*** (Editores Mexicanos Unidos, México, 1996).

16. R. SAMPIERI Y OTROS, ***Metodología de la investigación*** (Editorial McGrawHill, México, 1998).

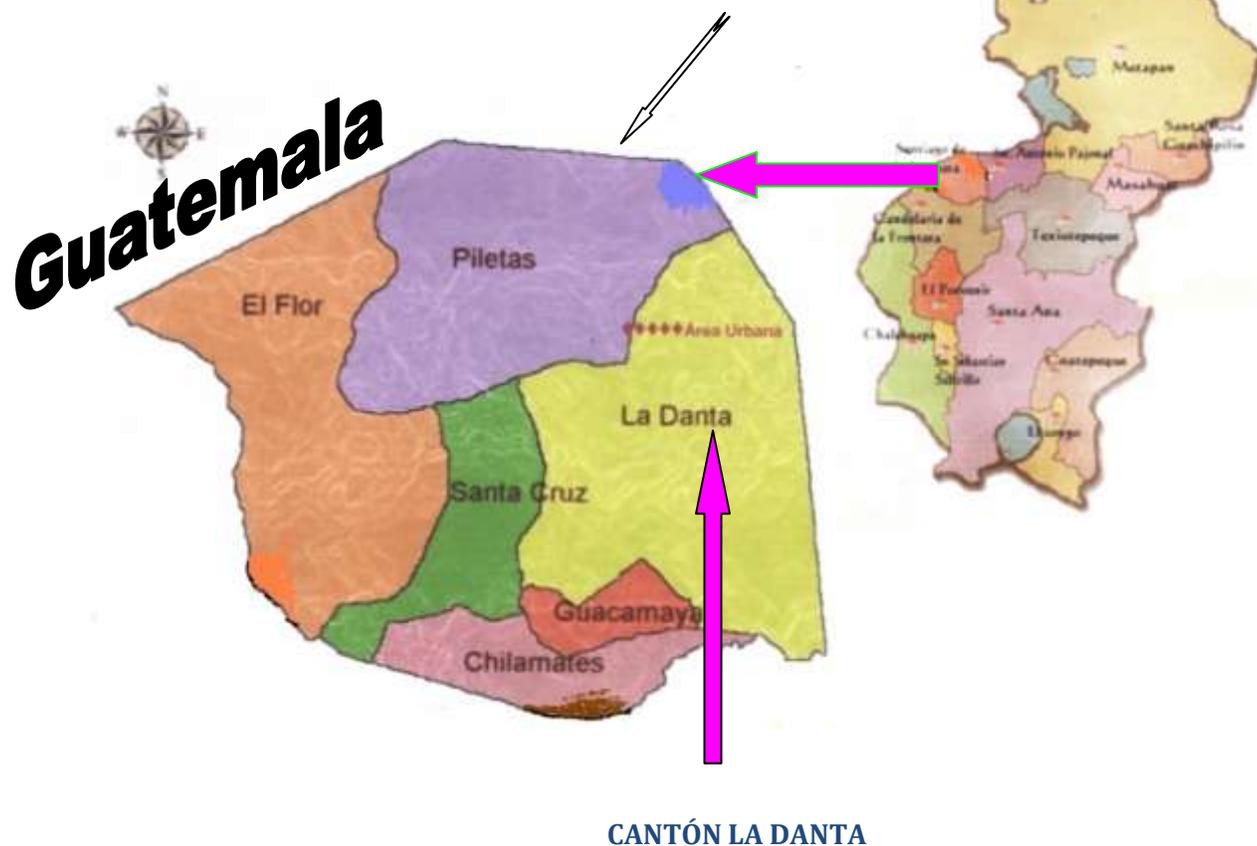
ANEXOS

ANEXO 1

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CANTÓN LA DANTA

Santa Ana →

SANTIAGO DE LA FRONTERA



Limita:

Al Norte con: Área Urbana de Santiago de la Frontera.

Al Sur con: Guacamayas, Chilamates y Texistepeque.

Al Oeste con: Cantón Santa Cruz

Al Este con: San Antonio Pajonal y Texistepeque.

ANEXO 2

CUESTIONARIO

Objetivo: Recopilar información acerca del nivel académico de los hablantes del Cantón La Danta, su acceso a la tecnología y los principales factores que han permitido su ascenso o estancamiento en su formación académica.

Indicaciones: Por favor responda lo que se le pregunta a continuación:

1. Edad:_____
2. Sexo:_____
3. ¿Hasta qué grado estudió usted?_____grado.
4. ¿Está estudiando en la actualidad?
 Sí/ / No/ / ¿Por qué?

5. Si la respuesta a la pregunta anterior es positiva, ¿Qué grado se encuentra estudiando?_____
6. Si la respuesta a la pregunta 4 es negativa, ¿Por qué no siguió estudiando?_____
- 6.1 ¿Le hubiera gustado seguir estudiando?
 Sí_____ No_____ ¿Por qué?_____
7. ¿Por qué cree usted que la mayoría de las personas no continúan sus estudios más allá de la educación básica, en esta comunidad?

8. ¿De los siguientes equipos tecnológicos, cuáles conoce?

Computadora: _____

Fotocopiadora: _____

Impresora: _____

Teléfono celular: _____

Internet: _____

Otros: _____

8.1 ¿Cuáles de ellos sabe utilizar?

9. De los siguientes medios de comunicación, ¿con cuáles tiene contacto directo?:

La televisión: _____

La radio: _____

El periódico: _____

El cine: _____

El internet: _____

Otro (especifique): _____

ANEXO 4

LISTA DE COTEJO

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE

1. Edad: _____

2. Sexo: _____

3. Nivel académico: _____

4. Servicios: Agua: _____ Energía eléctrica: _____ Televisor: _____ Radio: _____

Facebook: _____ Correo electrónico: _____ Acceso a internet: _____

Objetivo: Indagar acerca del conocimiento y uso frecuente de arcaísmos, con el propósito de determinar su vigencia o no, dentro del habla cotidiana en el Cantón La Danta.

1. ¿Conoce usted el significado de los siguientes arcaísmos?

2. ¿Con qué frecuencia los usa?

N°	Arcaísmo	Significado		Uso			
		Sí	No	Siempre	A veces	Muy poco	Nunca
1	Utualito						
2	Vergazo						
3	Agora						
4	Sosprender						
5	Safar						
6	Carcular						
7	Pepenar						
8	Maniar						
9	Mancuerna						
10	Alás						
11	Simás						
12	Colorado						
13	Talega						
14	Cacha						

15	Tunda						
16	Tapujos						
17	Sopapo						
18	Mermar						
19	Baboso						
20	Puñetero						
21	Palangana						
22	Polletón						
23	Ensucunado						
24	Chance						
25	Bufar						
26	Enjutado						
27	Chiripazo						
28	Chucear						
29	Resollar						
30	Humar						
31	Mochar						
32	Amodorrado						
33	Candil						
34	Capar						
35	Convidar						
36	Telengue						
37	Morrazo						
38	Zopenco						
39	Chirajo						
40	A tientas						